

Acompañamiento: Psicosocial, Ambiental, Trans-especies, Tierraⁱⁱⁱ

Mary Watkins

Resumen

Este ensayo aboga por un cambio de paradigma en la psicología hacia la actividad y ética del comportamiento (psicosocial, ambiental, trans-especies, y tierra). Estos tipos de comportamiento interrelacionados requieren una reorientación de la subjetividad, de las prácticas interpersonales, y la comprensión crítica del acompañante para que él/ella pueda estar al lado de otros que desean escuchar, atestiguar, defender; y espacio para desarrollar una indagación e investigación críticas; y la acción común para dirigirse a los cambios deseados y necesarios.

La idea de “acompañamiento” surgió en la teología de la liberación en Latinoamérica, y después migró a formas libertadoras de psicología como “psicología del acompañamiento”. Este ensayo explora el acompañamiento y sus éticas desde una perspectiva fenomenológica, destacando las diferencias respecto a las posturas más dominantes en la psicología. También se presta atención a los efectos del acompañamiento en el acompañante.

Los esfuerzos por descolonizar la psicología requieren cuidadosa atención a la descolonización psíquica de sus practicantes y al cultivo de la descolonización de prácticas interpersonales que proporcionen una base ética y relacional para la investigación conjunta, la sanación restaurativa y la acción transformadora. Estas prácticas tratan, a través del diálogo, de construir respeto y comprensión mutua, solidaridad efectiva y contribuir al empoderamiento de las personas marginadas. La descolonización de la psicología debería habilitar profesionales para ser más eficaces en el trabajo para el aumento de la justicia ambiental, social y económica; la construcción de la paz y la reconciliación,ⁱⁱⁱ y la sostenibilidad ecológica local y global. Aquí se comparten ejemplos de acompañamiento psicosocial y ambiental que contribuyen a estos objetivos:

“Caminar en la Compañía” de Otros

Lo que deseamos es caminar en la compañía del hombre, de cada hombre, día y

*noche, por todos los tiempos.*¹

Frantz Fanon, 2004, p. 238

La víspera de la Revolución argelina, el psiquiatra caribeño con educación francesa, Franz Fanon, se convirtió en jefe médico del hospital psiquiátrico francés Blida-Joinville en Argelia. Ahí se encontró íntimamente con la naturaleza colonial de la psiquiatría. Cada día se esforzaba por tratar por un lado a la resistencia argelina del colonialismo que sufrieron las secuelas de la tortura a manos de las fuerzas francesas y del ejército francés; y por otro lado a la policía, perpetradores de tales torturas. La psiquiatría que se le había pedido practicar estaba dirigida a reparar las heridas psíquicas incurridas en las luchas por resistencia y dominación, sin clarificar ni pelear contra la opresión violenta que estaba produciendo un enorme sufrimiento emocional y social en toda una población subyugada y ocupada. Su conciencia le pedía que actuara para eliminar las causas de sufrimiento de sus pacientes, que creía se derivaban de la violenta dominación colonial de la población nativa de Argelia por las fuerzas francesas. Para “tratar” más directamente estas causas, renunció a su puesto en el hospital, y dirigió toda su atención a la acción revolucionaria. Entregó una mordaz carta de renuncia que denunciaba los “intentos fallidos por descerebralizar al pueblo” de las fuerzas coloniales francesas (1967b, p. 53).

Si la psiquiatría es la técnica médica que establece que las personas pueden relacionarse con su entorno, entonces tengo que decir que los árabes, debido a que están alineados de forma permanente en su país, viven en un estado total de despersonalización (1967b, p. 53).

Antes de su prematura muerte, escribió en *Condenados de la Tierra*²(2004) que “necesitamos un modelo, esquemas, y ejemplos” diferentes de los que hemos heredado de Europa y América, modelos que nos permitan unirnos en “proyectos y colaboración con otros, en tareas que refuercen la totalidad del hombre”³(p. 236). Él nos animó a “hacer un nuevo comienzo, desarrollar una nueva forma de pensamiento, y tratar de crear un hombre

¹“To Walk in the Company” of Others. [W]hat we want is to walk in the company of man, every man, night and day, for all times.

² *Wretched of the Earth* (2004)

³ “we need a model, schemas, and examples” “projects and collaboration with others on tasks that strengthen man’s totality” (p.236).

nuevo”⁴ (p. 239). “Lo que deseamos es caminar en la compañía del hombre, de cada hombre, día y noche, por todos los tiempos”⁵(2004, p. 238); para reclamar la “puerta abierta” disponible en nuestra conciencia para que la “posibilidad del amor” pueda emerger⁶(1967a, pp. 332, 42).

La psicología de la liberación nos ofrece un lenguaje para describir el papel que Fanon forjó por sí solo con respecto a la población argelina: “acompañamiento psicosocial.” Está muy lejos de las prácticas colonizadoras y modos de relación incrustados en la corriente principal de la psicología de Estados Unidos, evidentes en los enfoques tanto de la investigación psicológica como del trabajo clínico. En el primero, muy a menudo, los investigadores de la psicología fallan en contextualizar su investigación social e históricamente de manera adecuada, recayendo en planteamientos personalistas; puede que se aparten al comprometerse como co-investigadores de los miembros de la comunidad que han decidido son los participantes de su investigación; a menudo, se da una inadecuada atención a maximizar el potencial que los resultados de su investigación tendrán un latente poder libertador catalítico, y para tomar las medidas para cerrar el círculo entre entendimiento y acción transformadora. En lugar de eso, las motivaciones secretas de la investigación se generan a menudo aparte de la comunidad relevante; y los miembros de la comunidad son colocados como los objetos de la investigación en vez de respetados co-creadores empoderados que identifican el foco de la investigación, y que se comprometen en la investigación como un esfuerzo de reflexión participativa y acción transformativa. Con frecuencia las prácticas clínicas en los Estados Unidos son colusorias con la codicia que han estimulado la privatización y mercantilización de los servicios de salud, con las prácticas de tortura de los militares de los Estados Unidos, y con el oscurecimiento de los efectos psicológicos de las condiciones sociales perniciosas por aferrarse a un falso y ofuscante paradigma de individualismo. El acompañamiento psicosocial contrarresta la “invasión cultural” (Freire, 200) de exportar por todo el mundo diagnósticos e

⁴“make a new start, develop a new way of thinking, and endeavor to create a new man” (p. 239).

⁵“To Walk in the Company” of Others. *[W]hat we want is to walk in the company of man, every man, night and day, for all times.*

⁶“...open door” ... “...possibility of love” (1967a, pp. 332, 42).

intervenciones de tratamiento que no deben ser universalizadas ni impuestas desde posiciones de supremacía cultural (Nickerson, 2014).

Como la naturaleza y los efectos del trauma colectivo se han vuelto cada vez más evidentes, el paradigma clínico norteamericano – que fue desarrollado sin la suficiente consideración a traumas psicológicos – muestra sus limitaciones. En lugar de aclarar adecuadamente los trastornos en el mundo que han vulnerado el bienestar de los individuos y las comunidades, el paradigma clínico dominante ha estado más preocupado por los diagnósticos medicalizados, los protocolos de tratamiento individualizados, las intervenciones farmacéuticas, y las “prácticas basadas en evidencia.” Al hacer esto, ha coludido con los dictados de la asistencia sanitaria corporatizada, y ha eludido en gran parte la cuestión de cómo transformar los convenios societales del estado actual que generan sufrimiento psicológico por traumas colectivos.

Mientras tanto los estudios epidemiológicos claramente han revelado el impacto del trauma colectivo o social en el aumento de incidencia de la psicopatología, tanto en los Estados Unidos como en otros lugares: la pobreza (en particular en sociedades con gran desigualdad de ingresos), alta movilidad de la población, fragmentación familiar, desigualdad de clase, viviendas pobres e inadecuadas, falta de educación, desigualdades de género, racismo, homofobia, tortura, rápido cambio social y desintegración social, guerra, genocidio, migración forzada, desempleo crónico, fracasos en las estructuras de apoyo social comunitario (Kleinman, 1988). El hecho de que “la mayoría de los trastornos mentales tienen los índices de prevalencia más altos en las clases socioeconómicas más bajas” (Kleinman, 1988, p. 54), donde hay menor acceso a seguridad, recursos, vivienda y alimentación adecuadas, y servicios de salud, da un peso añadido a “la opción preferencial por los pobres” de las psicologías de la liberación. La construcción misma del concepto de “trastorno mental” a menudo contribuye a una malinterpretación grave de las condiciones sociales como problemas personales (Watkins & Shulman, 2008).

Este enfoque no niega una base biológica para algunas formas de trastorno mental. En lugar de eso integra el propio paradigma biológico en un paradigma de acompañamiento más abarcador. En el caso de la esquizofrenia, por ejemplo, la consecuencia depende fuertemente de los factores socioculturales que contribuyen a si la persona disfruta del

acompañamiento adecuado y apoyo (es decir, si la persona está rodeado de familiares y amigos, es ayudado a trabajar y contribuir, y tiene acceso a un lugar seguro de apoyo para estar durante los periodos más difíciles de la enfermedad).

Tanto para los investigadores como para los clínicos, moverse hacia el acompañamiento requiere descolonización psíquica y social, y deshacerse de los roles profesionalizados que proceden de un sentido del conocimiento experto y exceso de poder, a menudo orientados hacia el engrandecimiento profesional. Este ensayo es un esfuerzo para describir fenomenológicamente el acompañamiento (psicosocial, trans-especies y ambiental) y para abogar por nuestra visión como un rol potencial para personas psicológicamente afines a fin de que practiquemos el caminar “en compañía de otros,” como sugirió Fanon (2004, p.238). Esta responde a lo que Fanon requería para “un modelo, esquemas, y ejemplos” en un esfuerzo por enriquecer nuestra imaginación sobre los tipos de trabajo descolonizador que se necesitan (2004, p.236).

Muchas de las condiciones en los Estados Unidos piden a gritos formas más liberadoras de psicología, es decir, prácticas de acompañamiento ecológico y psicosocial.

Consideremos, por ejemplo, la proliferación de la pobreza en los Estados Unidos (46.5 millones viven por debajo de la línea de pobreza), y el histórico abismo entre ricos y pobres con el 10% superior de los hogares controlando el 50.4% de los ingresos familiares; la continua participación en guerras y otras formas de violencia en espiral, como la violencia de las armas, las prácticas de tortura, y la violencia contra prisioneros y detenidos; el racismo continuado que incluye tasas desproporcionadas de encarcelamiento y detención de personas de color y la proliferación de centros de detención para emigrantes forzados y refugiados; el fracaso en abordar adecuadamente las necesidades y los derechos de los grupos indígenas que sobrevivieron al genocidio; el desmesurado y excesivo uso de combustibles fósiles en el contexto de cambio climático; la contaminación del agua y la tierra a través del uso de herbicidas y pesticidas y otras prácticas agroindustriales a gran escala. La atención de psicólogos estadounidenses hacia las zonas del mundo violadas por el hambre del colonialismo por los recursos naturales y la mano de obra barata, y su uso de la violencia para satisfacer estos apetitos, debe ser compartido con las colonias internas que están esparcidas a lo largo del tejido de los Estados Unidos (Allen, 2005). Estas zonas de

abandono (Biehl, 2005) y sacrificio (Hedges & Sacco, 2012) reproducen los patrones de extracción de recursos, abuso laboral, y violencia encontrada en el extranjero, demostrando que las fuerzas de globalización transnacional no muestran misericordia. Están más que dispuestos a consumir y explotar cualquier cuerpo del que formen parte, una especie de auto-cannibalismo que es solo imaginable cuando el individualismo radical con sus objetivos a corto plazo es una ideología inconsistente e incuestionable que dicta todas las prácticas.

Para entender críticamente las psicologías en las que nací en los Estados Unidos, he intentado aprender de las psicologías del Sur y de sociedades indígenas tanto en mi país como en otros lugares. Estoy en deuda y agradecida con estos afluentes de conocimiento y entendimiento (Watkins & Shulman, 2008). El acompañamiento es ampliamente más aplicado por los psicólogos sociales y los psicólogos de la liberación del Sur y por muchas sociedades indígenas, aunque no sean nombradas como tal. El “acompañamiento” es raramente mencionado en los Estados Unidos, donde la humildad es más necesaria – tanto en el trabajo doméstico como internacional de los psicólogos americanos. Muchos de los problemas que abordo podrían ser relevantes para otros países de “primer mundo” que exportan sus paradigmas y prácticas psicológicas para que las sociedades continúen atrapadas en el vórtice del colonialismo y esto se transforme en globalización neoliberal.

Acompañamiento Psicosocial

Acompañamiento: para que se desvíe de otros caminos por un tiempo (y luego para siempre), para caminar con aquellos que han sido marginados, para estar con ellos, para dejarlo ir. El acompañamiento es una idea tan radical y difícil de comprender para nosotros que su poder e importancia se revelan por sí mismas en nuestras mentes norteamericanas y occidentales solo lentamente y con gran dificultad.

Dennis & Moe-Lobeda, 1993, p. 21

“Acompañamiento” es un término actualmente utilizado en la medicina social, en el activismo por la paz, derechos humanos, apoyo pastoral y la psicología social y de la liberación.^{iv} El concepto es usado cuando se habla de acompañar a los enfermos que

también son pobres (Farmer, 2011), aquellos atrapados en sistemas penitenciarios y de detención (Lykes, Hershberg & Brabeck, 2011; Ragbir, *Nueva Coalición Santuario*⁷), disidentes políticos (Romero, 2011), refugiados (*Servicio Jesuita para Refugiados*⁸), aquellos que sufren la ocupación (*Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina*⁹), víctimas de tortura y otras formas de violencia, aquellos desplazados a la fuerza (Sacipa, Vidales, Galindo & Tovar, 2007), aquellos que sufren la violación de derechos humanos (Mahoney & Eguren, 1997), y aquellos que tratan de vivir en paz en presencia de violencia paramilitar y militar (como las comunidades de paz en Colombia, ver *Hermandad para la Reconciliación*, Dakota del Norte). En Latinoamérica, el “acompañamiento psicosocial” ha surgido como un papel que es distinto al del investigador psicosocial o psicoterapeuta, aunque puede incluir elementos de cada uno.

La raíz de *acompañamiento* es *compañero* o amigo (Goizueta, 1995). Proviene del latín *ad cum panis*, que significa compartir el pan con otros. El Dr. Paul Farmer (2011, 2013) es el fundador de *Partners in Health (Compañeros en Salud)* y es un innovador de renombre internacional de la medicina social que crea sistemas de cuidado médico para los pobres que habían sido reservados solo para los pudientes. Él ha colocado el acompañamiento como la “piedra angular” de su práctica.

Acompañar a alguien es ir a algún lugar con él o ella, compartir el pan juntos, estar presente en el viaje de principio a fin. Hay un elemento de misterio, apertura y de confianza en el acompañamiento. La compañía, el acompañante dice: “Iré contigo y te apoyaré en tu viaje a donde quiera que te lleve. Compartiré tu destino por un tiempo – y por “un tiempo”, no me refiero a poco tiempo. El acompañamiento se trata de apegarse a la tarea hasta que se considere completada – no por el acompañante, sino por la persona que está siendo acompañada (Farmer, 2013, p. 234).

El acompañamiento a menudo, aunque no exclusivamente, ocurre en comunidades que están lidiando con diversos traumas colectivos, incluyendo pobreza. El teólogo de la liberación Roberto Goizueta (2009), describe cómo el acompañante necesita privarse de su recinto seguro apartado de aquellos en necesidad: “‘Optar por los pobres’ es por

⁷*New Sanctuary Coalition*

⁸*Jesuit Refugee Service*

⁹*Ecumenical Accompaniment Programme in Palestine*

consiguiente colocarnos a nosotros mismos allí, para acompañar a la persona pobre en su vida, muerte y su lucha por su supervivencia”(p192).

Como sociedad, estamos felices de ayudar y servir a los pobres, siempre y cuando no tengamos que caminar *con* ellos por donde caminan; es decir, siempre y cuando podamos atenderles desde nuestros recintos seguros. Los pobres, por lo tanto, pueden permanecer como objetos pasivos de nuestras acciones, en lugar de amigos, *compañeros* y *compañeras* con quienes interactuamos. Mientras podamos estar seguros de que no tendremos que vivir con ellos, y por consiguiente tener relaciones interpersonales con ellos... intentaremos ayudar a ‘los pobres’ – pero otra vez, desde una distancia geográfica controlable (p.199).

Farmer y Goizueta señalan que el acompañamiento requiere tiempo y compromiso, así como colocarse uno mismo al lado del acompañado.

Mientras se mantiene la compañía en el viaje, el acompañante – dependiendo de las necesidades y deseos de aquellos a quienes se acompaña – puede proporcionar testimonio y apoyo individual y comunitario, solidaridad en los movimientos sociales relevantes, asistencia con la interconexión con comunidades en la distancia que sufren condiciones similares, investigación sobre las dimensiones necesarias, y la participación en la educación de la sociedad civil acerca de las dificultades sufridas y los cambios necesarios para aliviar este sufrimiento. Los psicólogos liberalistas Edge, Kagan & Stewart (2003) parten de los derechos humanos y de los campos de desarrollo para caracterizar el proceso de acompañamiento como involucrar a una relación invitada que se vuelve estrecha y continua, y que está basada en el diálogo. Esto implica escuchar, atestiguar, y el ofrecimiento de apoyo específico, flexible y estratégico. Ellos tienen claro que el acompañamiento demanda nuestra capacidad y disposición de experimentar el dolor y la lucha de aquellos a quienes acompañamos, y que necesitamos abstenernos de elaborar estrategias en nombre de los acompañados, proponiendo soluciones a sus problemas, en lugar de escucharlos atentamente en *sus* estrategias emergentes.

El acompañamiento psicosocial implica imaginación profética, lo que el pedagogo de la liberación Paulo Freire (2010) llamó “anunciación”. Alrededor del asunto particular o situación donde uno está acompañando hay una visión, latente o manifiesta, de cómo la

situación podría ser “de otra manera”. Esta visión puede guiar e inspirar, sirviendo para ampliar los círculos de solidaridad, y para discernir la acción “correcta”. El padre Gutiérrez aclara que “la pobreza del pobre no es una llamada a la acción generosa de alivio, sino una demanda a que vayamos y construyamos un orden social diferente” (1983, p.45). No es una demanda para el desarrollo, sino de liberación (1983, p.44)^v. La práctica del acompañamiento psicosocial debería estar inexorablemente vinculada a esta demanda y deseo.

Por esta razón, el estilo de vida del psicólogo debe ser susceptible a la crítica en términos de ver claramente cómo contribuye a las desigualdades e injusticias. Mientras que como psicólogos profesionales o proveedores de servicios humanos, estamos acostumbrados a tematizar los efectos de nuestras acciones profesionales sobre otros, la horizontalidad del acompañamiento requiere centremos agudamente la atención en los efectos de estar junto a cada pareja, el acompañado y el acompañante, incluyendo el entendimiento de las semillas y la maleza invasiva del coloniaje (Quijano, 2000) en el pensamiento y comportamiento de una persona.

El acompañamiento psicosocial a menudo involucra investigación y otros esfuerzos de conciencización con otros para construir un “conocimiento liberador” (Sacipa-Rodríguez, Tovar-Guerra, Galindo-Villareal & Vidales-Bohórquez, 2009, p.222), conocimiento que ayudará en la transformación de los acuerdos de la situación actual que atentan contra la integridad del cuerpo y la mente, las relaciones entre nosotros mismos y los demás. Paul Farmer (2011) utiliza la palabra acompañamiento para describir el enfoque de Compañeros en Salud para la intersección de la pobreza mundial con la enfermedad. Él recalca que el servicio real a los pobres debe implicar tanto escuchar a los pobres como desarrollar un entendimiento de la pobreza mundial; es decir, no solo un análisis estructural, sino un análisis que esté vinculado con el significado afectivo de las experiencias reales de la pobreza en la que viven. El entendimiento que viene de estos esfuerzos relacionales es necesario para impulsar y dirigir los esfuerzos para poner fin a la pobreza. Para Farmer la investigación divorciada de las relaciones de acompañamiento no alcanzará los entendimientos necesarios para una mayor equidad de la salud.

El acompañamiento psicosocial como práctica está basado en una comprensión interdependiente del bienestar psicológico y de la comunidad, no en un paradigma individualista del sufrimiento psicológico. El que acompaña sostiene el sufrimiento y el bienestar del individuo a la luz del contexto sociocultural e histórico, haciendo de la concienciación (conciencia crítica) (Freire, 2000) la piedra angular de la práctica. En tanto que los síntomas psicológicos y comunitarios conmemoran violaciones que han ocurrido, la persona que acompaña es también un testigo. Este testimonio es un antídoto particularmente crucial cuando los eventos o condiciones sufridas han sido reprimidos o negados por la cultura dominante. La creación de oportunidades de testimoniar habilita a aquellos que han sufrido violencia y exclusión social para ejercer su voluntad y exponer su experiencia a la opinión pública para que sea reconocida y atestiguada. Estas oportunidades para dar testimonio podrían ayudar a restablecer o fortalecer la autoestima y un sentido de identidad como portavoz (Oliver, 2001), además de educar a un público más amplio sobre los cambios que se necesitan.

Por ejemplo, en la ciudad donde vivo, Santa Bárbara, California, todo el poder político, económico y social era detentado por los mexicanos antes de 1848. En los treinta años posteriores a la guerra entre México y E.E.U.U., este poder político, económico y social fue arrebatado a los mexicanos y asumido por los inmigrantes anglosajones. Los mexicanos y los México-americanos fueron segregados a superficies aún más pequeñas, donde la calidad de vida se reducía a causa de la sobrepoblación, la pobreza creciente y las enfermedades. Los hombres fueron privados de sus oficios tradicionales. Debido a la disminución de los ingresos familiares, las mujeres se vieron obligadas a trabajar fuera del hogar por primera vez, y poco después se les unieron sus hijos en las labores agrícolas. Se creó y se mantuvo una colonia interna (Casey & Watkins, 2014). La mayoría de los residentes de Santa Bárbara, descendientes de anglosajones o mexicanos, ignoran esta historia y los modos en que continúa afectando a los descendientes de mexicanos, tanto a los antiguos residentes como a los recién llegados, y a los anglosajones. En mis propios esfuerzos de acompañar a los mexicanos indocumentados, hemos reflexionado juntos sobre esta historia para comprender mejor los modos en que el poder todavía es injustamente mantenido. A través de iniciativas educativas conjuntas, hemos intentado transmitir esta historia a sectores de la comunidad anglosajona que podrían ser capaces de responder con

acciones reparativas. A lo largo de todo E.E.U.U., las comunidades luchan con historias y legados de racismo que necesitan ser conocidos, reconocidos y procesados de modo que sean menos probables de capturar el presente y nos priven de la justicia imprescindible en el presente. Desde la Comisión para la Verdad y la Reconciliación de Greensboro (*Greensboro Truth and Reconciliation Commission*), hasta el diálogo público sobre reparaciones de esclavitud, y una amplia variedad de diálogos comunitarios sobre el racismo aún existente, muchas comunidades están luchando con los efectos del racismo histórico y actual en los E.E.U.U. (Watkins, 2007).

Cuando la persona que acompaña no pertenece al grupo que es acompañado, él o ella a menudo disfruta de privilegios y libertades a los que aquellos que son acompañados no tienen acceso. En particular, el acompañante que es de otro lugar o pertenece a un grupo más privilegiado (es decir, en términos étnicos, de raza o clase social) por lo general tiene libertad de ir y venir, y la libertad de elegir compartir la situación y en qué medida. Por ejemplo, Dorothy Day, la fundadora del Movimiento del Trabajador Católico (*Catholic Worker*), eligió vivir con los pobres en Nueva York, privándose en gran parte de su privilegiado estatus de clase, mientras que Jane Addams y las otras mujeres que fundaron la *Hull House* en Chicago y daban la bienvenida a inmigrantes recién llegados, eligieron no residir en la casa de beneficencia que fundaron, manteniendo su propio estatus socioeconómico.

El acompañante podría ser también un miembro de la comunidad donde ocurre el acompañamiento. Tal acompañante podría compartir en su totalidad los asuntos que son abordados en el acompañamiento, y no estar dividido por separaciones de clase, raciales o étnicas. En el libro *Una Tradición que no Tiene Nombre: Alimentando el Desarrollo de la Gente, las Familias y las Comunidades* (*A Tradition that Has No Name: Nurturing the Development of People, Families, and Communities*) (1997), los psicólogos Belenky, Bond & Weinstock registran el trabajo de mujeres afroamericanas en el sur profundo de los E.E.U.U. en acompañar a miembros de sus propias comunidades, creando centros culturales que promovían el intercambio intergeneracional, apoyaban la satisfacción de los deseos comunitarios, y promovían las artes y las tradiciones de liderazgo de la diáspora africana para fomentar una participación e inclusión más amplias. Para grupos culturales que no están tan negativamente marcados por el individualismo como muchos grupos euro-

americanos blancos, las prácticas de acompañamiento son a menudo un recurso cultural profundo que refleja los valores vividos de interdependencia y conciencia crítica colectiva.

Debido a mi propia posición social como blanco americano con ascendencia europea, no recibí información sobre acompañamiento psicosocial a través de mi familia o mi comunidad de origen, ni de mis muchos años de educación universitaria en psicología, sino sobre todo a través de mis relaciones y trabajo con los cuáqueros. A través de su tradición con los “campos de trabajo”, los cuáqueros se han asociado con comunidades para trabajar conjuntamente de manera horizontal para ayudar a satisfacer las necesidades de la comunidad, con énfasis en que la justicia es necesaria para la paz. Aunque mi práctica inicial de psicoterapia contenía ciertamente elementos de acompañamiento, el paradigma de individualismo que la sostenía limitaba tanto el grado de entendimiento psicosocial que empleaba con éxito como la singularidad de mis movimientos más allá del contenedor terapéutico dirigido hacia las raíces sociales del trastorno psicológico que yo presenciaba. Cuando logré hacer esto último, me encontré involucrada de manera más profunda en el trabajo comunitario y la investigación participativa, donde aprendí a ampliar el arco de acompañamiento que había aprendido a través de la práctica de la psicoterapia. Este trabajo ha implicado más atención dirigida a las raíces sociales del sufrimiento, y a aquellos que desean acompañamiento que se encuentran fuera de los grupos que reciben más regularmente apoyo y atención.

En la investigación de las ciencias sociales, los investigadores han estudiado “hacia abajo”, hablando en términos económicos, más que “hacia los lados” o “hacia arriba” a los materialmente privilegiados. Muchas comunidades que sufren varias formas de opresión y escasez de recursos han reclamado que, en la medida en que sus dificultades se originan en aquellos grupos relativamente privilegiados, valorarían el hecho de investigar y trabajar con aquellos cuyos estilos de vida y preferencias estén provocando el sufrimiento de otros. Mientras la teología y psicología de la liberación hablan de una opción preferencial por los pobres, aprender de las comunidades sobre las fuentes de su sufrimiento puede devolver un acompañante activista-académico a su propia comunidad para realizar un trabajo que necesita ser realizado.

Esto fue resaltado por mí en 2003 mientras estaba en una delegación de derechos

humanos en las comunidades Zapatistas en Chiapas, México; los miembros de la *Oficina de Buen Gobierno*, un consejo representativo que gobierna una región a través de gobierno compartido, dijeron a los visitantes de E.E.U.U. que no se quedaran allí “para ayudar”, sino que regresaran a los Estados Unidos para influir en las políticas que crean sufrimiento en la región: el NAFTA, el CAFTA, la guerra con las drogas, la exportación de armas a México, el apoyo a los grupos corruptos del gobierno mexicano que han tratado a las comunidades autónomas de maneras violentas y destructivas (Watkins, 2012).

La práctica del acompañamiento a cargo de profesionales de la salud mental tiene una rica historia en Latinoamérica (Hollander, 1997): durante la Guerra Sucia algunos psicoanalistas argentinos salieron de sus analíticas consultas para acompañar a *Las Madres de los Desaparecidos*, para crear conciencia sobre el secuestro y a menudo el asesinato de sus hijas e hijos por parte del estado; la psicoanalista vienesa Marie Langer (1991) fue a Nicaragua (vía Argentina y México) a trabajar con otros para establecer un sistema comunitario de salud mental durante la revolución; el psicólogo social y jesuita español Ignacio Martín-Baró^{vii} (1994) acompañó a salvadoreños escuchándolos y luego documentando los abusos a los derechos humanos y la violencia respaldada por el estado y dirigida de manera brutal contra ellos; Lykes (2001) a través de *PhotoVoice* y otros trabajos en Guatemala acompañaron a las mujeres mayas que sufrían los efectos del genocidio y trabajaron para dar a conocer el genocidio en todo el mundo.^{viii} En Colombia algunos psicólogos acompañan a familias desplazadas a la fuerza por paramilitares desde el campo a Bogotá, familias que a menudo han perdido algunos de sus miembros (Sacipa-Rodríguez, Tovar-Guerra, Galindo-Villareal y Vidales-Bohórquez, p. 222), mientras que otros acompañan a aquellos aldeanos que han declarado a sus aldeas “zonas de paz” en medio de la violencia que continua (*Fellowship for Reconciliation, N.D.*).

En E.E.U.U. hay también un historial de acompañamiento psicosocial, pero raras veces ha sido mencionado como tal. Cuando esto ha ocurrido, a menudo ha sido considerado como ajeno al rol apropiado para un clínico o un investigador. De hecho, en ocasiones, los psicólogos han sido censurados por su acompañamiento, arriesgando que se considerara que habían caído fuera de las prácticas prescritas para su profesión. El acompañamiento es más frecuente en la psicología de la comunidad, pero aún allí raras veces es tematizada como tal. Sus efectos sobre el acompañante apenas se mencionan;

como a menudo falta un examen de la subjetividad del psicólogo.

Mientras que el término “acompañamiento” es poco usual en los E.E.U.U., la actividad no es desconocida dentro de la psicología y la psiquiatría en ese país. Por ejemplo, Harry Stack Sullivan, fundador de la psiquiatría interpersonal, se interesó por aquellos que sufrían violaciones de los derechos civiles a causa del racismo en el sur de E.E.U.U. (Cushman, 1995). El psiquiatra Robert Coles (2003) acompañó a familias afroamericanas y niños que estaban integrados en escuelas en Nueva Orleans en la época del Movimiento de Derechos Civiles, el psiquiatra Robert Jay Lifton (2005) acompañó a veteranos de Vietnam en grupos de rap cuando volvieron a casa después de la guerra. El psicólogo arquetípico Michael Perlman (1994) acompañó a las comunidades que sufrieron la destrucción generalizada de árboles como consecuencia de huracanes y afrontando la esparcida destrucción ecológica masiva. Fran Peavey acompañó al río Ganges a través de la formación de Amigos del Ganges (*Friends of the Ganges*) y colaborando con indios para formar la *Sankat Mochan Foundation* en Varanasi, cuyo objetivo es limpiar el Ganges. Joanna Macy y los participantes en el Proyecto de Custodia Nuclear (*Nuclear Guardianship Project*) han proporcionado acompañamiento a la Tierra, porque han presenciado el almacenamiento de desechos radioactivos, y abogaron por una inspección continua de esos emplazamientos.

Quienes suministran acompañamiento psicológico no solo ofrecen un espacio donde una persona puede compartir síntomas perturbadores y buscar alivio a través de variadas metodologías terapéuticas, sino que también ofrecen co-compromiso en estrategias de investigación participativa. El acompañante se abre a contener los eventos a menudo trágicos que provocaron los síntomas, y el contexto que genera esos eventos. Se esfuerza en ayudar a aquellos que acompaña a difundir más ampliamente sus historias, si así lo desean, y se asegura de que esas narraciones influyan en las políticas públicas y en la memoria colectiva. No es una práctica que se pueda universalizar en un formato único, sino que exige ser formulada y ubicada en lugares específicos de acuerdo con las necesidades y deseos de los otros involucrados.

Freire (2000) fue cuidadoso al diferenciar enfoques culturalmente invasivos de los culturalmente sintéticos. Las personas involucradas en el acompañamiento psicosocial son

conscientes del poder de cada individuo para construir significados y transformar el mundo. Las intervenciones no se proponen “desde afuera”, sino que se determinan con los participantes, en conjunto, a través del diálogo y la reflexión crítica. El acompañante debe ser una presencia confiable, haciendo visitas coherentes y respetuosas, o vivir junto al acompañado. A través de la apertura al diálogo las necesidades de los individuos y de la comunidad emergen y pueden tratarlas juntos de una manera respetuosa y reflexiva. La resiliencia de los acompañados y sus propios recursos culturales para la comprensión y la sanación necesitan ser apreciados y apoyados, no usurpados.

Una Fenomenología del Acompañamiento

Dado que el acompañamiento a menudo ocurre en situaciones difíciles y hasta peligrosas –donde la mayoría de los que pueden desaparecer lo hacen, los acompañados se sienten menos abandonados y olvidados, y con menos probabilidad de ser atacados y abusados que aquellos dejados a arreglárselas solos. Sienten menos temor de que las injusticias que se les inflige no serán registradas, conocidas ni castigadas. Gracias a la presencia de quienes les acompañan, existe un puente hacia un mundo más amplio, incluso si no son capaces de atravesarlo en el presente. En medio de la presión de las dificultades diarias, ellos sienten que alguien se ha tomado el tiempo de escuchar sus historias, compartir el dolor y la pena que pueden estar sintiendo, y sacar de sus hombros algo del peso de la situación. La solidaridad del acompañante para con sus acompañados ayuda a construir esperanza de que la adversa situación pueda ser cambiada con el tiempo. Esta incipiente esperanza puede contribuir a que la gente que ayuda se reúna en busca de estrategias para transformar la situación en cuestión. El ser acompañado subraya la dignidad de quienes son acompañados. He escuchado a prisioneros en E.E.U.U. hablar acerca de lo que significa para ellos que voluntarios entren a la cárcel para estar con ellos. En el contexto de un taller de *Alternativas a la Violencia*, uno dijo: “Al principio, no podía creer que los moderadores hicieran el esfuerzo de venir a este agujero infernal, a pasar momentos conmigo. Yo pensaba que si ellos creían en mí tanto como para hacer eso, era momento de empezar a creer en mí mismo y comenzar a planificar la vida que deseo para mí cuando sea liberado”.

Para el acompañante, el acompañamiento nos conduce hacia una manera diferente de estar presente desde muchas estrategias terapéuticas y de investigación. Este nos aparta de formas de racionalidad egoica que apoyan el control, la dirección, la “reparación” y la “intervención”. El acompañamiento requiere una reorientación fundamental de la subjetividad profesional de los psicólogos de manera que dejemos de identificarnos con la jerarquía vertical del conocimiento experto, que ha sido endémico en nuestra educación profesional, y en su lugar practiquemos la horizontalidad, actuando junto a los otros. Implica comprometerse con un proceso de descolonización psíquica que nos permita apartarnos de modos de relacionamiento que reafirman jerarquías coloniales de poder y valor. Edge, Kagan y Stewart (2003) establecen que el acompañamiento requiere “tiempo, compromiso, apertura y deseo de aprender, negociación y reflexión sobre las relaciones a medida que cambian, independencia respecto a las lealtades y responsabilidades institucionales, paciencia, sentido del humor, habilidad para escuchar y oír sin juzgar, un enfoque flexible para la comprensión de los límites interpersonales más familiares, incluyendo entre otros, aquellos como ‘amigo’, ‘ayudante’, ‘cliente’, ‘experto’, ‘facilitador’, una continua reconsideración de juicios éticos”.

Demasiado a menudo cuando los individuos y las comunidades experimentan situaciones extremadamente difíciles, los demás desvían la mirada. La afrenta inicial es subrayada por la ausencia de los otros, por sus carencias de reconocimiento, empatía y compasión. El acompañamiento puede ser un antídoto necesario para las heridas causadas por una actitud pasiva de los demás o por una negación activa del sufrimiento humano existente en el entorno (Watkins & Shulman, 2008). Aunque el acompañamiento no puede borrar el dolor producido por heridas traumáticas—individuales o colectivas—, puede comenzar a poner en movimiento los procesos necesarios de restauración psíquica y social. El que acompaña se vuelve hacia los que sufren en lugar de apartarse de ellos. El acompañante ve y reconoce ver aquello de lo que otros se apartan. El acompañante trae su presencia a lo que es difícil, permitiendo que lo conmueva, que le importe, que modifique su camino.

¿Quién es quien acompaña? Entiende que la violencia—tanto directa como estructural—y la opresión a la que las personas son sometidas desgarran los tejidos conectivos que unen a los seres humanos. Si solo pudiese ofrecer una cosa, sería el tratar a

cada uno con respeto, proyectándole el valor y la dignidad de su vida. A veces, el acompañante forma parte íntima de la comunidad y de los miembros que son acompañados. Se preocupa por el bienestar de los miembros y del grupo. Otras veces, es quien ha dejado el lugar donde se siente más cómodo y ha elegido volverse vulnerable. Podría estar volviendo al lugar de donde vino originalmente, o estar yendo hacia un lugar donde no estuvo nunca antes. De cualquier manera, esto requiere esfuerzo y voluntad. Es alguien que se presentó donde otros a menudo no consiguen venir, en momentos en los que estar presente transmite apoyo y solidaridad. No desaparece cuando quedarse es inconveniente y hasta peligroso. Es alguien que, una vez conocido, es invitado a entrar. Es creíble y confiable.

Podemos aprender de la extensa experiencia de los músicos que acompañan a cantantes, bailarines y otros músicos. El acompañante musical debe escuchar con agudeza la canción o melodía que estén tocando u observar con minuciosidad los movimientos de los bailarines. Es común que el acompañante se desvanezca bajo los focos, adoptando un rol secundario. A menudo toca en un tono más bajo, y a veces no toca en la representación final. Proporciona la música de fondo a las piezas más importantes, ofreciendo armonía y ritmo a la melodía.

Tiene éxito en la medida en que está en sintonía con la música que se está desplegando. Una excepción para esta necesaria subordinación ocurre en lo que se llama acompañamiento de diálogo, donde el acompañante responde a una llamamiento del “protagonista”, permaneciendo en silencio o proveyendo el ritmo cuando aquél toca, y tocando él mismo cuando el protagonista descansa, pero siempre tocando en relación con lo anterior—sin separarse de la composición como un todo, sino trabajando en concierto con los músicos principales para articular la música que están desarrollando.

El acompañante de otros aguarda paciente una invitación clara a estar presente, y se retira si aquella nunca llega. Esto no es negociable. El “acompañante” debe ser transparente y honesto con los objetivos de su involucramiento, de a quién beneficiará y de qué manera. Aquellos que extienden una invitación deberían hacerlo con el más profundo conocimiento de quién es quien desea venir y cuáles son sus motivaciones. Los miembros de la comunidad deben ser libres de participar o no con el recién llegado, y libres de solicitarle

que se vaya. Cuando hay conflicto entre el cumplimiento de los objetivos de la investigación y el bienestar de los participantes y de la comunidad, inequívocamente debe darse prioridad a esto último. La acumulación de conocimiento no es para el acompañante un fin en sí mismo. Sabe que la información debe usarse y debe esforzarse para ser consciente de los usos que se le darán.

Por ejemplo, los facilitadores de los talleres de *Proyecto para Alternativas a la Violencia* en prisiones y en comunidades exigen que los participantes elijan libremente si van a participar o no, y que ninguna institución gubernamental les exija asistir. Los programas de acompañamiento establecidos para acompañar inmigrantes indocumentados en los E.E.U.U. dan a conocer su presencia a los miembros de la comunidad de manera similar, ofreciendo sus servicios, pero aguardando la invitación para acompañar a cualquier persona en particular en los procesos judiciales relativos a su detención y deportación.

El que acompaña sabe cómo abstenerse de liderar cuando es importante que otros lo hagan. Valora estar junto a otros, trabajando junto con ellos, disfrutando del fortalecimiento mutuo y del mayor entendimiento que resulta cuando todos los participantes están involucrados en la generación de conocimiento. Sostiene sus planes e interpretaciones con discreción, eligiendo más bien escuchar los deseos y argumentos de otros.

Al mismo tiempo que ofrece su apoyo, está listo para descubrir que es *él/ella* quien va a sentir gratitud. A menudo quien acompaña al final participa de las situaciones de las que ha estado separado a causa de su propia ubicación social. Al hacer esto, su propia disociación comienza a sanar —su disociación de la comunidad más amplia, de las implicancias de las historias de opresión y violencia, de su insensibilidad psíquica contra los sentimientos que arrastra en respuesta a las complicidades que silencia. Es capaz de superar la disociación de la violencia atestiguada —directa e indirecta— para ser un testigo comprometido que participa con otros creando condiciones para una paz construida sobre la justicia. Al hacer esto, los sentimientos de alienación y soledad, nacidos de modos de pensamiento y relacionamiento individualistas, empiezan a perder fuerza.

El acompañante se da cuenta de que es el único que mira, observa. Se pregunta cómo es visto, y está dispuesto a descubrir cosas de sí mismo que nunca imaginó, o solo temió. Todo el privilegio del que disfruta no es invisible, lejos de esto. Al dejar su zona de

confort, podría descubrir que lo que dio por sentado sobre sí mismo y sobre su vida es cuestionado. Podría sentir pena, culpa y vergüenza. Arriesga una fractura en sus propias certezas.

Cuando acompañamos a alguien que no pertenece a nuestra propia comunidad no estamos en nuestro terreno. Lo encontramos en el suyo, aunque sea un sitio temporal, como un campo de refugiados. El dominio que sin palabras ejercemos en nuestras oficinas, laboratorios y aulas se evapora. Cualquier plan que tengamos –por cauteloso que sea— es pasible de crítica por parte de muchas voces, y de ser reemplazado por otras estrategias concebidas en conjunto o concebidas por miembros de la comunidad sin nosotros. El acompañante necesita no solo una invitación, sino también una entrenada y verdadera humildad.

El acompañante tiene preguntas, pero se cuestiona qué preguntas estimulan los intereses de los otros. Puede escribir, y tal vez pueda producir videos, pero se pregunta de qué modo desean los otros dar a conocer sus experiencias, si es que en realidad lo desean. Está atento a las imágenes y los argumentos que le llegan a través de y más allá de las palabras. Busca las raíces de los sentimientos y de los síntomas, con el deseo de lograr una comprensión completa de las causas del sufrimiento. Pone énfasis no solo en escuchar sobre el dolor que están experimentando, sino también en ser testigo de fortalezas, belleza, y optimismo, y participa de actividades que alimentan el espíritu. Observa los factores positivos, la resiliencia y la creatividad de los otros, de modo tan sutil como percibe las vulnerabilidades, incertidumbres y necesidades. Es humilde porque hay mucho que desconoce, pero es audaz por la misma razón, porque quiere entender mejor e interactuar con los demás porque es necesario.

Si tiene libertad de ir y venir, podría ser útil creando alianzas, poner a la vista del público lo que ha sido dejado al margen y escondido y necesita ser sacado a la luz. Trabaja al otro lado de situaciones similares, construyendo alianzas de manera de que aquellos negaron formas de poder dominante puedan encontrar solidaridad y apoyo en las experiencias compartidas y a través sus interconexiones fortalecidas. Su testimonio reclama su defensa, y sin importar si ha sido educado o no para la presión y la transformación de políticas, podría —con otros— necesitar encontrar su espacio en y a través de estos

ambientes para dignificar lo que ha testimoniado.

Él es quien sostiene los relatos de otros, y se vuelve para encontrar el suyo propio. Trabaja como testigo de aquello de lo que muchos se apartarían. Ha encontrado el punto donde la dureza de lo que es escuchado se vuelve soportable gracias a la intimidad que nace de compartirlo, una alquimia afortunada en un mundo lamentable. Ha dejado lo conocido para ser de alguna ayuda, y descubre que no solo ha conocido a otros; sino que también se ha encontrado a sí mismo. Algunas de sus heridas ocultas ya no lo están más para él. Su propia complicidad con el *status quo* que perjudica a otros podría quedar al descubierto, y cuando él actúa para reparar esta omisión, sus valores se refuerzan y su integridad se hace profunda.

Mark Potter (2011) en “La Solidaridad como Ejercicio Espiritual: El acompañamiento de los Emigrantes en la Frontera EE UU /México” presenta una “fenomenología espiritual” de solidaridad exclusivamente relevante para acompañantes que gozan mayores privilegios sociales que las personas a las que acompañan. Él se inspira en la obra del teólogo jesuita Jon Sobrino. De su lectura de *Los Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, Sobrino cree que un potencial de solidaridad es para ser una práctica espiritual que puede generar transformación mutua. Honorando y viviendo la opción preferencial por los pobres de la teología de la liberación, la práctica de la solidaridad no es un acto desinteresado para otros caracterizados como pobres. Más bien, la pobreza espiritual y el indiferente acto de apartarse de quienes viven aislados en la abundancia es un reto, conduciendo a un potencial para la propia transformación de un “yo” aislado a un yo en relación con otros.

Gustavo Gutiérrez (en Griffin & Block, 2013) aclara que la opción preferencial por la pobreza no trata de excluir a los que no son pobres sino de trabajar hacia una universalidad del amor, revirtiendo el usual punto de partida entre los privilegiados que muchas veces terminan excluyendo al menos poderoso. Potter (2011) destaca “cinco movimientos del ejercicio espiritual de la solidaridad” que ayudan a cultivar la humildad y coraje necesarios para el acompañamiento (pág. 835). “El primer movimiento de la solidaridad como un ejercicio espiritual es para que las personas no pobres entren físicamente en una realidad rota—la realidad del sufrimiento, la violencia de la pobreza, el

contexto social que es normativo para la gran mayoría de las personas en nuestro mundo” (pág. 835). Él cita un proverbio brasileño, “la cabeza piensa desde donde los pies pisan”. Potter recalca la importancia de mover la presencia corporal de una persona para ponerse en contacto con los que sufren en el lugar preciso en el que viven sus vidas. No se les pide que acudan a la consulta de un psicólogo o laboratorio, el psicólogo va a ellos.

El segundo movimiento es responder ante aquellos que sufren con compasión y misericordia. Mientras los dos primeros movimientos son externos, el tercero es hacia el interior. Potter, basado en el pensamiento de Jon Sobrino, enfatiza que a través de la atención interior, las personas no pobres pueden experimentar una doble humildad que aviva los sentimientos apropiados de compasión. La “primera humildad”, dice Potter, es de conexión, cuando uno se aproxima a las personas que viven cercanas a la muerte, uno se coloca en una relación más íntima con nuestra propia vulnerabilidad e inseguridad. La “segunda humildad”, dice, “es darse cuenta de que de alguna manera uno ha sido responsable de causar o agravar el sufrimiento de los demás”, por actuar o no actuar y por falta de atención a los demás. “En este sentido, el escándalo de la pobreza y el sufrimiento del otro —aquello que amenaza su dignidad y humanidad— muestra una profunda deficiencia en mi propia dignidad humana que yo he sido cómplice de la deshumanización de los demás. En otras palabras, mi encuentro con las consecuencias del pecado experimentado por los demás me hace a mí mucho más consciente de mi propio pecado” (pág. 836). En la formación de relaciones a través de la frontera entre los pobres y los no pobres, ambas partes se enfrentan a la forma en la que la opresión y el dominio atajan sus experiencias. “[E]l pecado del sufrimiento de uno está relacionado directamente con el pecado de la complicidad activa de otro o con la indiferencia”. Potter describe cómo esto puede ser un período de profunda desolación para los no pobres y que ellos pueden temerle a la ira del pobre. De hecho, los pobres pueden enfadarse y sentir resentimiento ante la compasión de los no pobres.

Potter sostiene que a través de una combinación entre la disposición de los no pobres a ayudar a llevar la carga de los pobres, la generosidad de los pobres y, por medio de la gracia, puede nacer una relación que acoge perdón y aceptación. “Los no pobres reciben de los pobres un nuevo horizonte en el que entender sus responsabilidades de participar en la transformación de la realidad social que los separa, y una conciencia de por

qué necesitan desesperadamente la influencia humanizadora de los pobres para superar sus propios pecados. En definitiva, experimentan y aprenden la verdad de la frase “Todos nos necesitamos”, y experimentan sin temor ni malentendido la verdad de la afirmación de que “apartándose del pobre no hay salvación” (pág. 836). Potter describe el quinto movimiento donde los pobres y los no pobres viven en el conocimiento de que “su salvación depende del otro, y su transformación de su relación con los demás”.

El filósofo, teólogo y sacerdote Ignacio Ellacuría, un jesuita asesinado junto a Ignacio Martín-Baró en El Salvador en el año 1989, rechazó aceptar “la acumulación de capital como el motor de la historia, el disfrute de la posesión de la riqueza como el principio de la humanización” (Potter, 2011). Se oponía a una cultura individualista y competitiva que tiene como objetivo la acumulación de capital –una cultura dañada por la arrogancia, la avaricia, y una propensión a usar la violencia para obtener y conservar el poder– con culturas de solidaridad en las que cubrir las necesidades básicas de todos es el objetivo prioritario y fundamental.

Las relaciones creadas entre los no pobres y los pobres en una época de vertiginosas divisiones de ingresos son protestas vivientes a los procesos centrífugos puestos en marcha por la globalización corporativa transnacional. Colocarse a uno mismo en la proximidad, al lado de aquellas personas abandonadas en lo que Chris Hedges (Hedges & Sacco, 2012) llama “zonas de sacrificio” es entablar una conversación que rechaza un sistema vertical de la relación, que busca metabolizar los sentimientos de vergüenza^{ixiv} que surgen a través de una acción restaurativa, y re-orientar la vida de uno para honrar lo que uno ha venido a comprender. Tal modelo expone cómo el acompañamiento sirve a quien propone la compañía, y gracias a sus encuentros con los demás va teniendo más claro cómo buscar una mayor integridad en su vida, de manera que su trabajo y la forma de dedicarse a él están más en consonancia con sus profundo entendimiento sobre lo que es necesario e importante en el mundo que compartimos.

“Modelos, Esquemas, Ejemplos”

Fanon (2005) requería ejemplos que agilizarían nuestra imaginación para saber cómo podríamos formar parte de “proyectos y colaboración con los demás en tareas que fortalecen la totalidad humana» (pág. 236). Con esta meta en mente, quiero compartir algunos ejemplos de acompañamiento psicológico.

La investigación psicológica puede brindar el acompañamiento significativo y necesario en el afrontamiento de traumas infligidos en individuos y comunidades. Sacipa-Rodríguez, Tovar-Guerra, Galindo-Villareal & Vidales-Bohórquez (2009) analizan “el acompañamiento psicológico» dentro de un contexto de trabajo con familias colombianas desplazadas del campo a la fuerza, con violencia. Sus objetivos eran “realizar un esfuerzo coordinado para comprender y ayudar a las personas en Bogotá que padecen desalojos; y así asumir la postura alzarse a favor de la vida, defendiendo la dignidad humana, y construyendo paz y justicia; así como comprender el conflicto armado colombiano en su carácter ético y político” (pág. 221).

Es un proceso ofrecer a la persona desplazada un espacio para reorganizar sus experiencias emocionales junto con la posibilidad de expresar sus sentimientos después, reflexionando sobre los hechos implícitos por actos violentos. Hablamos de un proceso psicológico que facilita la recuperación y solución del daño social y cultural. Creemos que el acompañamiento debe estar orientado hacia la afirmación: las personas desplazadas como sujetos de sus propias historias y la reconstrucción de la estructura social de la comunidad. (pág. 222).

Enfatizan la importancia de los principios de tolerancia, respeto mutuo y solidaridad para construir la paz, y acogen el llamamiento de la UNESCO para culturas de paz fundadas en la «solidaridad, violencia no activa, pluralismo y una postura activa contra la exclusión y violencia estructural» (pág. 224). Están inspirados en el trabajo de Zabala, Freire, Fals Borda y Martín-Baró, particularmente su compromiso al oprimido y al «compromiso con la emancipación social y crítica desde las estructuras dominantes» (pág. 222). Siguiendo a Martín-Baró, ven la violencia política como relaciones sociales que se rompen, y la sanación de las situaciones post-conflicto como necesariamente unidas a la restauración de la verdad y la relación.

Su objetivo como psicólogos sociales, dijeron, “era conectar no solo con la mente

lógica de la persona desplazada, sino también con su afecto y espiritualidad. Las conversaciones diarias informales, la escucha activa, el trabajo y la enseñanza eran los medios que nos permitían desarrollar relaciones abiertas” (Sacipa-Rodríguez, Tovar-Guerra, Galindo-Villareal & Vidales-Bohórquez, 2009, pág. 224). A través de la recogida de historias orales, la co-creación de grupos de apoyo, el reconocimiento y la valoración de los recursos de la comunidad que contribuyen al empoderamiento y la resiliencia, los participantes fueron capaces de crear una comunidad que gradualmente les proporcionó vínculos de confianza. Los autores enfatizaban, sin embargo, en que una recuperación completa del sufrimiento requiere “paz y una vida digna”, esto último apoyado por un trabajo significativo (pág. 233). Para que la reconstrucción psicosocial de una comunidad sea finalmente efectiva, debe formar parte de un enfoque total que incluya cambios en la vida social, económica y política del país. Las familias querían dejar en claro en la memoria y los registros públicos, que sus seres queridos fueron falsamente considerados como guerrillas. Además querían saber dónde reposaban los restos de sus seres queridos para que pudieran llevarse a cabo verdaderos entierros. Para honrar estos profundos deseos, los psicólogos tuvieron que convertirse en conocedores y efectivos en la interconexión con las autoridades públicas y judiciales relevantes, y sus procesos.

Frente a la violenta represión de personas e información en El Salvador en los años ochenta, Martín-Baró (1994) creó un instituto de opinión pública en su universidad. A través del análisis de encuestas anónimas pudo difundir información sobre los abusos políticos y el horror que los ciudadanos experimentaban diariamente sobre lo cual habría sido peligroso para cada individuo hablar abiertamente. Una investigación estratégicamente implementada puede ayudar a documentar las situaciones con las que estas personas están lidiando, de este modo la sociedad civil puede movilizarse mejor para intervenir en las injusticias y la violencia existente para acabar con ellas. Aquí la escucha íntima del acompañamiento se amplifica a través de estrategias de difusión e investigación.

Por ejemplo, varios psicólogos implicados en el tratamiento de refugiados que habían sufrido torturas en sus países de origen se alarmaron con la existencia y el alcance de la tortura en la prisión de Abu' Graib en Irak, en la caja negra de los centros de detención instalados en lugares no revelados para sospechosos de terrorismo, y en la que se hizo parcialmente conocida Bahía de Guantánamo. Se reunieron con otros psicólogos para

formar la Coalición por una Psicología Ética, dedicada a sacar a los psicólogos de la interrogación abusiva y tortura, y a cambio destinarlos a la promoción de la justicia social y los derechos humanos. Registraron no sólo los cambios en los códigos del sistema de prisioneros que permitieron formalmente tipos de procedimientos que antes eran considerados tortura (y lo siguen siendo en gran parte del resto de la comunidad internacional), sino también las modificaciones creadas en el código de ética de las Asociaciones Americanas de Psicología para que sean incluidos en la implementación de la tortura sin perder su licencia de ejercicio profesional, una clara derogación de los modelos éticos anteriores. Hasta la fecha, ninguno de los psicólogos que fue involucrado en la tortura perdió su licencia de práctica profesional para ejercer la psicología. Los psicólogos que revelaron estos abusos — incluyendo la Coalición de portavoces Stephen Soldz, Steve Reisner, Jean Marie Arrigo, Brad Olson, Roy Eidelson, Trudy Bond, y Bryant Welch— dejaron sus habituales roles profesionales como psicoterapeutas para entrar en años de investigación, a la educación de la sociedad civil y de miembros de sus propias sociedades profesionales, con riesgo personal y sacrificio. Uno de ellos, Steve Reisner, dos veces permitió a los demás nominarlo para la presidencia de APA con el objetivo de luchar más directamente con las fuerzas que permitieron esta gran colisión entre los militares y los psicólogos, no por la reconciliación sino por la tortura.

De todas las formas de investigación psicológica, la investigación acción participativa (IAP) es la más relevante en cuanto a la idea de acompañamiento. En la IAP el investigador psicológicamente capacitado se asocia con un grupo o comunidad para ofrecer apoyo en la investigación para las preguntas que buscan responder. En lugar de que los participantes sirvan a las motivaciones secretas de la investigación del psicólogo, el psicólogo sirve a las necesidades investigativas de la comunidad. La investigación se lleva a cabo de manera conjunta para ayudar a la consecución de los objetivos comunes. Los miembros de la comunidad adquieren las habilidades de formular preguntas de investigación, conducir entrevistas, analizar fechas y discernir formas efectivas de disseminar los hallazgos que ayudan al logro de los objetivos compartidos.

En mi opinión, nadie ejemplifica mejor que M. Brinton Lykes la investigación acción participativa como acompañamiento. Durante un proceso de ocho años, Lykes colaboró con las mujeres Lxil y Quiché Maya para impulsar proyectos de desarrollo

económico, un programa educativo bilingüe para niños, y talleres creativos psicosociales para mujeres. Mujeres con diferentes religiones y afiliaciones políticas, viudas de soldados y guerrilleros, así como internacionalistas, se unieron por un proceso de investigación de acción participativa “para crear un documento fotográfico que relatara la historia de guerra y supervivencia de la comunidad así como también los nuevos esfuerzos para volver a unir relaciones sociales y reconstruir instituciones” (Lykes & Mersky, 2006).

Más recientemente Lykes a través del Proyecto Pos-Deportación de los Derechos Humanos ha estado colaborando con los abogados de los derechos humanos, grupos de la comunidad de inmigrantes, deportados y familias indocumentadas para analizar los efectos de la actual política de detención y deportación en los EE.UU. de las familias salvadoreñas y guatemaltecas que residen en el noreste de los EE.UU. “Un objetivo principal del PPDDH es reintroducir la previsibilidad legal, proporcionalidad, compasión y respeto por la unidad familiar en las leyes de deportación de los EE.UU. a través de una exitosa defensa individual de los exiliados, por eso establecer nuevos precedentes y crear una nueva área de representación legal.” Durante su extendido acompañamiento de guatemaltecos que sufrían el genocidio, logró llevar a un grupo de estudiantes graduados y científicos sociales para entrevistar a exiliados que volvían así como a familias que fueron apartadas de sus familiares a causa de la migración forzada en Guatemala. Ella describió el proyecto global:

El actual proyecto de investigación acción participativa (IAP) e interdisciplinaria fue diseñado para crear espacios de colaboración que conectaran los crecientes abismos entre los ciudadanos y no ciudadanos, y para profundizar en un entendimiento compartido y responder a las injusticias que afrontan las familias inmigrantes (muchas de las cuales incluyen niños nacidos en los EE.UU.). La IAP es una de los diversos enfoques críticos para la investigación y busca desarrollar procesos colaborativos que prioricen las voces y acciones de los marginados desde el poder y los recursos en la defensa educacional, y organizando actividades que contribuyan a la estructura de datos y al cambio y/o a la transformación del material social. A través de procesos repetitivos, los co-investigadores, incluyendo miembros de la comunidad local, miembros de grupos activistas, y estudiantes y profesores de universidades u otras instituciones que identifican el foco del problema, reúnen información, analizan críticamente las causas fundamentales y presionan para

reparar la injusticia (Reason & Bradbury, 2008). Para alcanzar estas aspiraciones, Fals Borda (2000) requiere al investigador activista que asuma una orientación moral y humanística que incluya altruismo y solidaridad. De este modo, describe a la IAP como un “proyecto de vida” (Fals Borda, 1985, 1998) que incluye investigación y acciones. (Lykes, Hershberg & Brabeck, 2011)

El grupo interdisciplinario busca “contextualizar los actuales riesgos de las familias dentro de un marco socio-histórico, sociopolítico y transnacional” y “responder en forma colaborativa a realidades actuales a través de acciones basadas en la comunidad, desarrollo de las políticas, defensa y organización” (Lykes, Hershberg & Brabeck, 2011). Muchas familias sentían que su experiencia inicial de estar bajo asedio en Guatemala durante la guerra estaba reinscrita en los EE.UU. en situaciones donde sus familias se sentían agredidas por asaltos en sus casas y sus lugares de trabajo, la amenaza constante de arresto y deportación, y el constante ataque del racismo. Las actividades de este programa en curso de investigación son múltiples: grupos de apoyo bimestrales, talleres de desarrollo de liderazgo, reuniones periódicas para discutir los objetivos y el proceso de investigación, reuniones de planificación y feedback de la comunidad, una serie de talleres inter-organizacionales dirigidos por la comunidad *Conocer Tus Derechos (CTD)* que utilizaba teatro y pequeños grupos de debate. En las sesiones de feedback de la comunidad “los miembros de la comunidad discuten los hallazgos preliminares del análisis de datos, ofrecen interpretaciones alternativas y entablan debates sobre ellas, por ejemplo: modelos de familias tradicionales y más contemporáneos que dificultan o facilitan cómo los padres indocumentados afrontan las amenazas impuestas a sus familias”.

Lykes, Hershberg & Brabeck (2011) describen cómo aprendieron del conocimiento experiencial de los miembros de la comunidad, capacitándoles para debatir los asuntos relevantes con sus conciudadanos. Esta también ha sido mi propia experiencia en formar parte de un proyecto participativo de historia oral en Santa Bárbara conducido por el grupo de los derechos del inmigrante, PUEBLO. Consciente de la necesidad de construir puentes entre las comunidades de latinos inmigrantes y las angloamericanas, empecé a asistir regularmente a las reuniones, ofreciendo mi ayuda a medida que surgían las peticiones. Después de más de un año, uno de los miembros, Aidín Castillo, propuso un proyecto de historia oral que recopilaría los *testimonios* de inmigrantes indocumentados en Santa

Bárbara, y después ordenarlos en un libro, que podría usarse con varias comunidades y grupos de confianza, y como parte del currículo escolar (Comité de Derechos de Inmigración, PUEBLO, 2008). El objetivo era ayudar a la comunidad más amplia a comprender las experiencias y desafíos de los vecinos de Santa Bárbara sin documentos, particularmente aquellos provenientes de México, la mayor fuente de inmigrantes de nuestra ciudad. Como estoy formada en investigación participativa y metodologías de historia oral, me ofrecí a colaborar. Aceptaron mi oferta, y me pidieron que colaborara de diversas maneras a lo largo de los dos años de proyecto: contribuir con la formación de los voluntarios de la investigación, ayudar al organizador de las sesiones que planeaba el proyecto y confeccionaba las preguntas de investigación. Además ayudé a crear una estrategia para analizar las entrevistas en torno a los temas claves que el grupo sentía que serían iluminadoras para los lectores, y contribuí con los esfuerzos por diseminar los hallazgos de manera que pudieran estimular las conversaciones de la comunidad, particularmente entre inmigrantes y ciudadanos. En muchos pasos de este proceso, el psicólogo debe asegurarse de no está usurpando los roles de los demás durante el proceso de investigación para que pueda ser una experiencia mutuamente empoderadora, donde el conocimiento y los dones de cada miembro del equipo contribuyan al éxito del proyecto. Lykes y Moane (2009) describen que cada proyecto requiere “reflexión crítica y 'la confianza suficiente' para facilitar compromisos atravesando las diferencias, en 'espacios' de *choque*, diálogo y reconocimiento, en donde podamos crear solidaridad, 'ayudas colaterales' entre *nos-otras*, y alianzas para una praxis renovada y transformada” (pág. 293).

El investigador por el resto de su vida tiene el compromiso de acompañar, ahora que comprende que sus habilidades de indagación pueden ser compartidas con los demás y así puedan investigar en su propio beneficio. Ya no concibe sus proyectos y cuestionarios por sí solo. Ya no lleva sus entrevistas a su oficina, dándole interpretaciones sin incluir otras interpretaciones, perspectivas y críticas. Comprende la sabiduría de la investigación acción participativa, y abraza un proceso de co-colaboración.

Acompañamiento Psicosocial-Medioambiental

Las cargas de la degradación ambiental no se sufren proporcionadamente. Muchas comunidades y regiones marginales sufren de manera desproporcionada lo que Rob Nixon

(2011) llama la “violencia lenta”, una violencia que ocurre de forma gradual y menos visible, una violencia de destrucción retardada que se dispersa a lo largo del tiempo y el espacio...una violencia que no es espectacular o instantánea, sino que va en aumento y se incrementa gradualmente, y cuyas calamitosas repercusiones se desarrollan a través de un alcance de escalas temporales (p.2). Es esta la “violencia lenta” que se ha dirigido al “ambientalismo del pobre”. Muchas ofensas al medioambiente – es decir, desechos tóxicos, la contaminación en los escenarios de guerras como el Agente naranja y la radiación- se desarrollan, dice Nixon (2011), en “drama celular de mutaciones... particularmente en el cuerpo de los pobres, quienes permanecen invisibles, sin diagnóstico ni tratamiento” (p.6). En la atención de los psicólogos a los efectos de la violencia en individuos y comunidades, es necesario el acompañamiento ante esta lenta y continúa violencia ambiental. Este trabajo es también “psicosocial”, no sólo por el daño psicosocial y social sufrido, sino porque a menudo los ataques al medio ambiente son causados o exacerbados por injusticias raciales, étnicas y sociales.

El sociólogo Kai Erikson (1994) ha sido invitado a acompañar a las comunidades en las secuelas de ataques medio ambientales durante más de tres décadas. A través de las entrevistas a quienes están sufriendo los efectos de una catástrofe, lo que él llama “nuevas especies de conflicto”, Erikson es capaz de escribir un informe de investigación revelador sobre las repercusiones psicosociales y de la comunidad de estas “nuevas especies de conflicto”, y de presentarse en el juicio para ayudar en la defensa por daños merecidos. Los desastres medioambientales causados por seres humanos, dice, son “una de las firmas sociales y psicosociales de nuestro tiempo” (p. 240). Acarrear con ellos ataques distintivos, tanto en la confianza individual como comunitaria, destruyendo el sentimiento de que uno puede confiar en el prójimo.

Los seres humanos están rodeados de capas de confianza, irradiando hacia afuera en círculos concéntricos que se expanden como ondas en una laguna. La experiencia del trauma, en el peor de los casos, puede significar no sólo una falta de confianza en uno mismo, sino una pérdida de confianza en la estructura que va desde la familia a la comunidad, en las estructuras de gobierno, en las logísticas bajo las cuales viven los seres humanos y en la naturaleza misma (p. 242).

Acompañamiento es el antídoto contra las lágrimas en el delicado tejido de la confianza. En la mayoría de los casos será insuficiente para restaurar la confianza completa, pero sin él tales agresiones no podrán ser metabolizadas para que la vida pueda continuar en alguna manera que se parezca al tiempo antes de la agresión. Tal acompañamiento puede provenir, por supuesto, desde diversos lugares - miembros de la familia, vecinos, profesionales de la salud, ayuda legal, trabajadores de emergencia - pero, a esta lista, debemos agregarlos a nosotros mismos como psicólogos.

El Psiquiatra Matthew Dumont (1994) dirigía el centro de salud mental comunitario en Chelsea, cuando era una comunidad de pobres y clase blanca trabajadora unida a Boston por el puente más largo de New England, el puente Místico-Tobin. Durante un periodo de años él y sus colegas notaron un aumento alarmante en el número de familias que solicitaban tratamiento para niños con dificultades de atención y aprendizaje. Los análisis de sangre revelaron envenenamiento epidémico por plomo. El plomo es una neurotoxina que produce dificultades cognitivas en las áreas de atención, función ejecutiva, funcionamiento motor visoespacial/visual, procesamiento auditivo, integración perceptual y memoria a corto plazo. Dumont descubrió que mientras el gobierno estaba puliendo el puente Místico-Tobin, las limaduras de la pintura con plomo estaban esparciéndose por escuelas y plazas, huertas de vegetales y cientos de porches, envenenando a niños y adultos. Si bien se podía mandar a los niños a un análisis de sangre y tratarlos por intoxicación por plomo, y trabajar con los padres y maestros sobre cómo criar y educar a los niños cuyos procesos cognitivos habían sido tan terriblemente afectados, el problema seguía existiendo ya que seguían puliendo el puente Tobin y esparciendo polvo de plomo, añadiendo más y más niños a la lista para el tratamiento por intoxicación. Seguir los síntomas de los niños hasta su causa origen, llevó a Dumont fuera de su consulta, más allá de las puertas de la clínica, hacia reuniones con miembros de la comunidad, reuniones públicas con Massport (la empresa encargada de reparar el puente), y continuó la defensa de una gestión ambiental responsable. Dumont había seguido los síntomas, en este caso, hiperactividad y aprendizaje insuficiente de los niños. Este seguimiento, lento pero seguro, le colocó a él y otros dentro de la protesta política contra el puente Tobin, que puso fin al pulido del puente.

Más recientemente, la psiquiatra Mindy Fullilove (2005) realizó un seguimiento de síntomas más allá de las puertas de su clínica al investigar conversaciones y archivos por todo Estados Unidos, que la ayudó a entender la vasta destrucción de las comunidades afro-americanas durante el período de la “renovación urbana” en las ciudades americanas en el período de 1949-1973. Fullilove prestó atención a los aspectos espaciales del trauma ya que ella escuchaba a los miembros de la comunidad que lidiaban con el sufrimiento psicológico. Colocándose a sí misma como aprendiz de personas como David Jenkins, que pasó los 11 primeros años de su vida en el vecindario de Elmwood en Filadelfia, Fullilove tomó conciencia de cómo compensamos las dificultades de la vida a través de una red de relaciones humanas y otras distintas a las humanas que el lugar de nuestro vecindario nos ofrece.

Maliciosos chivos expiatorios en su familia, y abuso sexual fuera de la familia dejaron el sentido de intimidad de David retorcido y atrofiado. En cambio, el amor libre de trabas dentro del estrecho círculo de su vecindario le dio un sentimiento de optimismo que nunca lo abandonó. El enorme gran legado de amor que recibió de su comunidad – “todos trataron de darme tanto amor como pudieron” – no logró anular el infortunio impuesto por su disfuncional familia. Pero sí logró crear un amortiguador para prevenir que el abuso se convirtiera en la totalidad de su mundo. Este amortiguador le dio una razón para vivir mientras se curaba lo mejor que podía (p. 120).

Muchos años después, David Jenkins todavía podía señalar en un mapa de su vecindario los lugares donde podía encontrar comida casera, donde crecían las rosas que les llevaba a sus maestras, el pantano cercano donde vivían tortugas y otros animales que admiraba, y donde vivían aquellas personas que lo apoyaban mientras hacía su camino diario. El vecindario de Jenkins fue incautado para una “renovación” urbana y destruido, causando la destrucción de los lugares naturales que visitaba, dispersando por toda Philadelphia a aquellos que lo habían querido, y perturbando completamente los puntos centrales de reunión tan importantes para la preservación cultural, particularmente de personas esclavizadas alguna vez y muchas veces desplazadas.

Fullilove caminó por la zona con Jenkins para tomar conciencia de la magnitud y la multitud de sus pérdidas, así como las de tantos otros como él en situaciones similares de desplazamiento en todo Estados Unidos. Fullilove reconstruyó la información sobre la sistemática destrucción de 2.500 vecindarios en 993 ciudades americanas durante el período de la renovación urbana, 80% de los cuales eran vecindarios de gente de color. Su libro, *Root Shock: How Tearing Up City Neighborhoods Hurts America, and What We Can Do About It* (*Choque de raíz: Cómo la destrucción de barrios de ciudades lastima a Estados Unidos y qué podemos hacer al respecto*), es un testimonio de todo lo que se pierde cuando la gente es obligada a dispersarse de los lugares que ocupaban:

Root shock (choque de raíz), a nivel del individuo es una sacudida emocional profunda que destruye el modelo funcional del mundo que existía en la mente de la persona. El choque de raíz mina la confianza, aumenta la ansiedad de perder de vista a los seres queridos, desestabiliza las relaciones, destruye los recursos sociales, emocionales y financieros, y aumenta los riesgos de todas las enfermedades relacionadas con el estrés, desde la depresión al infarto...

Root shock (choque de raíz), a nivel de la comunidad local, ya sea el del barrio o cualquier otro, rompe los vínculos dispersando a la gente hacia todas las direcciones cardinales. Incluso si logran reagruparse, no saben muy bien qué hacer unos con otros. Personas que estaban cerca están muy lejos, y personas que estaban lejos están demasiado cerca (p. 14).

Fullilove acompañó a David al lugar donde se encontraba el barrio de su infancia, y fue testigo de primera mano de la desaparición del mismo y de los efectos sobre David. Para entender lo que estaba viendo, sin embargo, necesitó varios pasos adicionales que lentamente le revelaron el desmembramiento sistemático de las comunidades de color así como el devastador trauma individual y colectivo que ha resultado. Su estudio más reciente, *Urban Alchemy: Restoring Joy in America's Sorted-Out Cities* (*Alquimia urbana: devolviendo la alegría en las ciudades americanas fracturadas*) es una crónica sobre su acompañamiento de un número de ciudades y comunidades mientras estudiaban los puntos de contacto entre el medioambiente, las relaciones comunitarias y la psicología individual. Para prepararse para tal acompañamiento, Fullilove se colocó a sí misma como

aprendiz del urbanista francés Michel Cantal-Dupart y de otros que aprendían a leer las formas en que un medioambiente estimula o desalienta el contacto entre personas y grupos, entre la gente y el lugar al que llaman hogar, y entre la gente y los aspectos no- humanos de su medioambiente, incluyendo edificios, agua, árboles y parques.

Trans-Especies y Acompañamiento de la Tierra

Los norteamericanos descendientes de europeos han sido lentos en entender que los humanos no son los únicos que buscan el acompañamiento frente a la dominación y la violencia. Las comunidades de animales, ríos, montañas, tierra, vegetación, atmósfera, barrios, ciudades y pueblos también son afectados por la sobrealimentación y la avaricia que acarrea el exceso de confort y el engrandecimiento del capital a expensas de otros – humanos y otros diferentes de humanos. Muchas de culturas indígenas basadas en la tierra alrededor del mundo tienen teorías intrincadas y etimológicas que reconocen los aspectos sagrados de todos los seres y formas de la tierra. Su atención a las relaciones no se restringe a los seres humanos, sino que se extiende a los animales, los ríos, y las montañas, así como a los efectos de sus acciones para las generaciones futuras. Paradigmas de interdependencia son profundamente necesarios para afrontar los retos de evitar un mayor ecocidio masivo, y tratar de establecer formas de vivir en armonía con la naturaleza no humana. Por todo el mundo grupos indígenas están liderando el esfuerzo para que los gobiernos incluyan el bienestar de la naturaleza entre sus prioridades y responsabilidades centrales, y ejercen resistencia a las incursiones injuriosas de la globalización neoliberal que enferman, despojan y destruyen a la naturaleza. La incorporación de los derechos de la naturaleza en la Constitución ecuatoriana en el 2008 es un estupendo ejemplo sobre el respeto y el cuidado de la naturaleza no humana. La Petición de los Inuit ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en busca de una compensación por las violaciones resultantes del calentamiento global, causado por los actos y omisiones de los Estados Unidos, es un esfuerzo ejemplar que vincula el bienestar de las comunidades humanas con el bienestar de la atmósfera y las comunidades no humanas-animales.

Los descendientes de europeos, separados de sus lazos indígenas con la naturaleza, tienen mucho que aprender de las sociedades que siempre han creído en el derecho de la naturaleza y los ecosistemas para existir libres del destructivo y explotador comportamiento

humano. Por todo el mundo, los movimientos medioambientales indígenas, se están vinculando con sociedades civiles para crear una red y formar alianzas transnacionales que luchen a través de canales legales por salvaguardar la naturaleza, y para obtener la restitución por los extensos daños sufridos. Por ejemplo, Vandana Shiva (1999) acompaña comunidades indígenas en la India en su lucha contra la manipulación genética de las semillas, y aboga por sus “semillas de libertad”, defendiendo que las semillas tienen el derecho a evolucionar a través de sus propios procesos de auto-organización. Gay Bradshaw (2010; Bradshaw y Watkins, 2006) ha ampliado el proceso de trauma colectivo a las comunidades animales que experimentan los efectos perjudiciales del comportamiento humano y sus elecciones, que resultan en reducción de hábitats, desplazamiento, separación de familias animales y en violencia contra miembros de la comunidad animal. Su organización, *Kerulos Center*, trabaja con grupos indígenas para crear monumentos a la vida salvaje, para conmemorar la trágica pérdida de especies.

Las comunidades que trabajan en la Carta de la Tierra y la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra están actualmente generando múltiples ideas sobre cómo se puede acompañar a las comunidades animales, bioregiones, y regiones donde particularmente el agua, la tierra y el aire están degradados como consecuencia de la polución humana. Una de las ideas es designar defensores del público para propugnar por los derechos de la naturaleza y de las generaciones futuras a necesidades no polucionadas, humanas o de otro tipo. La posibilidad de un juicio criminal internacional para crímenes ambientales también está siendo perseguida a través de una variedad de intentos.

Mientras tanto, personas visionarias alrededor del mundo, toman postura junto a las comunidades animales desplazadas de sus hábitats y atacadas violentamente con fines de lucro (Bradshaw, 2010). Mientras unos dedican su vida a presenciar la polución de la tierra y las aguas por desechos radioactivos, otros intentan prevenir la destrucción de las cumbres de las montañas, y la desconsiderada polución de los ríos y arroyos. Acompañamiento de trans-especies y acompañamiento basado en la tierra están interconectados con el acompañamiento humano, a medida que más gente comienza a acoger y realzar la interconexión entre los sistemas de vida en la tierra.

Prácticas en Acompañamiento

El acompañamiento puede tener lugar en varias esferas de la vida y no requiere profesionalización necesariamente. Sin embargo, para tomarlo seriamente dentro de la formación de graduados en psicología se requiere un replanteamiento del currículum y las prácticas. Las esferas en las cuales los estudiantes se preparan para emprender el acompañamiento necesitan influir directamente en las ofertas curriculares.

Por ejemplo, aquellos que buscan trabajar con comunidades que están recuperándose de actos de violencia necesitarán el entendimiento del trauma individual y colectivo y también de los varios enfoques de la curación individual y comunitaria. Deberán entender la larga historia del conflicto particular en la región en la cual trabajen y las presentes necesidades psicosociales de la comunidad. En su “mochila” o “caja de herramientas” los estudiantes querrán entender qué factores contribuyen a los ciclos de violencia, cómo las comunidades han influido estos factores y cómo consolidar una paz dinámica y sostenible. Los estudiantes necesitarán tener experiencias a través del campo de trabajo eco-psicológico y de la comunidad, uniéndose al trabajo de una comunidad, aprendiendo a escuchar atentamente, siendo ágil en prestar ayuda, usualmente fuera de las categorías que uno ha imaginado para sí mismo. Será útil entender cómo llevar a cabo una investigación participativa en caso que sea necesaria, y saber cómo evaluar los resultados de los programas que puedan ser establecidos conjuntamente con los miembros de la comunidad para evaluar su efectividad. Es necesario un entendimiento holístico de cómo moverse entre los diversos niveles interdependientes de organización (lugar, individual, familia, interpersonal, comunitario, regional, nacional, global) para lograr la comprensión del acompañamiento psicosocial y ecológico, tal como es una abertura comprensible para dirigir la política y la legislación que puedan impactar en ciertas situaciones. Asimismo, deben explorar continuamente su propia subjetividad en busca de remanentes de colonialismo, y examinar la intersección de las historias de sus familias injusticia y explotación continua e histórica. En “Creating and Sharing Critical Community Psychology Curriculum for the 21st Century” (Creando y compartiendo el currículum de la Psicología crítica para el siglo 21), Nuria Ciofalo y yo (2011) abordamos estas cuestiones desde nuestra propia experiencia elaborando un programa a nivel de máster y doctorado en

psicología crítica comunitaria, psicología de la liberación y ecopsicología.

Acompañantes como “trabajadores de lo negativo”

Quienes acojan la idea y la práctica del acompañamiento deberán reflexionar sobre su propia postura respecto a lo que el grupo francés del sociólogo René Lorau (1975) llamó “trabajadores de lo negativo”. La antropóloga crítica Nancy Scheper-Hughes, influenciada por el psiquiatra radical italiano Franco Bascaglia, describe a los “trabajadores de lo negativo” como profesionales que dan su lealtad, no a las instituciones burguesas, sino a aquellos que más necesitan y quieren su ayuda (Scheper-Hughes, 1992). Son

una especie de traidor de clase, usualmente un “técnico del conocimiento práctico” (médicos, maestros, abogados, trabajadores sociales, gerentes o supervisores) quien colude con los desfavorecidos para identificar sus necesidades contra los intereses de la institución burguesa (p. 541).

Singer y Baer (1995) describen a los trabajadores de lo negativo como creadores de “aperturas” en las instituciones de la corriente principal que permiten la práctica crítica (p.36).

Si el acompañamiento va a ser una labor llevada a cabo con integridad, esta no puede alimentarse de aquellos que sufren los traumas colectivos de nuestro tiempo, sino que debe estar genuinamente comprometida a cambiar las condiciones que siembran las semillas de estas dificultades, y así cuidadosamente revocar la necesidad de su propio rol. Cualquier conocimiento psicológico de utilidad deberá ponerse a disposición de aquellos que expresen una necesidad por el mismo, en lugar de ser acaparado para hacer más valioso el conocimiento experto propio.

Probablemente no es posible para un psicólogo occidental como yo imaginar y representar prácticas psicológicas que no acarreen trazas de colonialismo. Esta realidad requiere que los acompañantes se comprometan y estén abiertos a un continuo estado de autocrítica.

Tal vez el acompañamiento de los menos privilegiados por aquellos que están en una situación más privilegiada – si bien es un paso importante- es un paso en un camino

más largo desde los tipos de profesionalización académica que han sido tan corrientes en los programas de postgrado Euro-Americanos, hacia formas de caminar “en compañía” del uno con el otro, “día y noche, con todos los hombres” (Fanon, 2004, p.239). Tal vez es un paso necesario en sociedades como la de Estados Unidos que está tan perniciosamente dividida a lo largo de líneas de clase, raza y étnicas. ¿Será posible que algún día podamos revertir la profesionalización del acompañamiento del uno con el otro que conlleva la psicología profesional? ¿Será posible algún día que todos los conocimientos útiles que los psicólogos desarrollan sean democratizados lo suficiente como para estar ampliamente disponibles más allá del entrenamiento especializado y para ser susceptibles al análisis intercultural y la crítica? ¿Serán borradas las trágicas divisiones de privilegio y escasez, para poder aparecer unos junto a otros menos en la forma de una persona con privilegios acompañando a otra menos privilegiada, y más como músicos compañeros creando y tocando música unos con otros? Porque aún en un mundo más justo, cada uno de nosotros tendrá sus luchas durante las cuales la compañía será bienvenida, donde la hospitalidad entre unos y otros puede ayudar a levantar las cargas que abrumen nuestros espíritus.ⁱ

Desgraciadamente, todo esto parece lejano. Mientras tanto, aquí propongo el acompañamiento como un humilde pero todavía potente antídoto para las formas de profesionalidad psicológica que leen incorrectamente los síntomas de angustia (Watkins y Shulman, 2008), que no logran una mirada profunda que aísle los sufrimientos agudos y crónicos que nos rodean, y que participan sin saberlo en sostener las desastrosas divisiones por las que sufrimos.

El acompañamiento puede ser capaz de crecer dentro de roles más tradicionales de los orientados psicológicamente, hasta que sobrepase los límites de la disciplina en sí misma. Y ya hay signos de que esto está ocurriendo. La mayoría de los ejemplos sobre acompañamiento que he dado en este ensayo no fueron directamente financiados sino realizados por psicólogos que viven de sus salarios como profesores, administradores de salud mental, médicos e investigadores. Debido a la abnegación del profesionalismo jerárquico, el acompañamiento va en contra de una psicología regulada por un mercado capitalista. Como aquellos que hacen acompañamiento comparten sus prácticas, ellos, asimismo, socavan las instituciones burguesas, y encarnan los tipos de trabajo negativo de los que Lorau hablaba. Algunos ejemplos ilustrarán esto.

Dennis Rivers, el creador de *The Seven Challenges: A Guide to Cooperative Communication Skills for Success at Home and Work (Los siete retos: Una guía para la comunicación cooperativa para lograr el éxito en casa y en el trabajo)*, organizó y publicó todo lo que pudo aprender sobre el desarrollo de destrezas para la comunicación cooperativa y lo hizo intencionalmente, en internet, en forma de libro traducible y gratis de descargar (<http://newconversations.net/sevenchallenges.pdf>). Tan sólo el año pasado la web fue visitada 128.000 veces por personas de 100 países, y 21.000 copias fueron descargadas. La web existe hace 16 años.

A Patricia Cane, mientras estaba implicada en trabajo comunitario en El Salvador, un grupo de mujeres le pidió que compartiera sus conocimientos sobre Tai Chi y otros ejercicios que habían visto que ella practicaba afuera cada mañana antes de prepararse para ir a trabajar. Ellas le explicaron que habían notado la salud y la tranquilidad que brotaban de los ejercicios y que ellas lo necesitaban por el nivel de estrés que generaba la violencia continua a su alrededor. Cane respondió a su petición y llegó a entender el papel que cumplían el cuidado de uno mismo y el “conocimiento del cuerpo” en aquellas comunidades que habían sufrido traumas colectivos. Cane trabajó a través de muchas prácticas curativas somáticas provenientes de una gran variedad de culturas y desarrolló un enfoque para la sanación del trauma individual y colectivo basado en prácticas somáticas, *Capacitar*. Las prácticas de *Capacitar* se enseñan hoy en 35 países, incluido Estados Unidos (<http://www.capacitar.org/>).

El burundés Adrien Niyongaba y la Americana Carolyn Keys comprendieron que el Proyecto Alternativas para la Violencia, desarrollado por prisioneros y cuáqueros en los Estados Unidos, podía adaptarse para la sanación de traumas intercomunitarios post-genocidio en Burundi y Ruanda. Ambos crearon la web *Healing and Re-Building Our Communities (Curando y Reconstruyendo nuestras comunidades)*, que facilita el conocimiento y la curación de los efectos psicológicos y comunitarios de la violencia (<http://aglifpt.org/Program/hroc.htm>). Tanto *Capacitar* como *Healing and Re-Building Our Communities* implican a participantes interesados para ser futuros facilitadores, multiplicando la disponibilidad de talleres gratuitos. *Healing and Re-Building Our Communities* se utiliza ahora en los Estados Unidos, especialmente con comunidades de refugiados. Si bien tales iniciativas deben ser continuamente conscientes de las

imposiciones culturales, la naturaleza multicultural de sus esfuerzos contribuye a mitigarlas.

Conclusión: “¿Acompañamiento o no Acompañamiento?”

La opción está entre el acompañamiento o el no acompañamiento de las mayorías oprimidas.

Martín-Baró, 1996, p. 46

Martín-Baró (1996) concluyó su último ensayo poco tiempo antes de su asesinato en 1989 con un reto a los psicólogos para confrontar críticamente el sistema social en que se encuentra integrado su trabajo: “la opción más radical que afrontan los psicólogos centroamericanos hoy concierne a la disyuntiva entre el acomodamiento a un sistema social que nos ha beneficiado personalmente y una confrontación crítica con ese sistema” (p. 46). Esta observación, hemos argumentado, también se aplica a los psicólogos norteamericanos quienes son testigos de la necesidad del acompañamiento psicosocial, ecológico y medioambiental en varias esferas de la vida. El pasaje continúa:

la opción está entre el acompañamiento o no acompañamiento de las mayorías oprimidas...Esta no es una cuestión sobre si abandonar la psicología; es una cuestión sobre si el conocimiento psicológico se pondrá al servicio de la construcción de una sociedad en la que el bienestar de unos pocos no se base en la abyección de los muchos, donde la realización de unos no requiera que otros sean despojados, donde los intereses de la minoría no exijan la deshumanización de todos (p.46).

Si la psicología emerge en apoyo de los discursos y prácticas coloniales, si rechaza los aspectos dañinos de la globalización neoliberal que tantos y tanto sufren, entonces debemos ser honestos sobre el origen de los síntomas que estamos observando. Debemos tolerar la enormidad de los retos para el bienestar humano, comunitario, animal y de la tierra. Si vamos a honrar lo que hemos llegado a entender al escuchar atentamente a otros seres humanos y los lugares que habitan, entonces nuestras prácticas profesionales deben incluir el acompañamiento, y la defensa, atestiguar, la solidaridad, el conocimiento crítico y la acción que fluyen de él. Esta no es una psicología que se funda primero en la búsqueda

positivista y objetivista del conocimiento, sino una psicología que se mantiene y responde al corazón roto de nuestro mundo actual.

References

Allen, R. L. (2005). Reassessing the Internal (Neo)Colonialism Theory. *The Black Scholar*, 35, 1, 2-11. [Available at <http://thenile.phpbb-host.com/sutra3793.php>]

Belenky, M., Bond, L., & Weinstock, J. (1997). *A tradition that has no name: Nurturing the development of people, families, and communities*. New York, NY: Basic Books.

Biehl, J. (2005). *Vita: Life in a zone of social abandonment*. Berkeley, CA: University of California Press.

Bradshaw, G. A. (2010). *Elephants on the edge: What animals teach us about humanity*. New Haven, CT: Yale University Press.

Bradshaw, G. & Watkins, M. (2006). Trans-species Psychology: Theory and praxis. *Spring 75. Psyche and Nature, Part I, A Journal of Archetype and Culture*, 69-94.

Casey, E. S. & Watkins, M. (2014) *Up against the wall: Re-imagining the U.S.-Mexico border*. Austin, TX: University of Texas Press.

Coles, R. (2003). *Children of crisis*. Boston, MA: Back Bay Books.

Cushman, P. (1995). *Constructing the self, Constructing America: A cultural history of psychotherapy*. Reading, MA: Addison-Wesley.

Dennis, M. & Moe-Lobeda (1993). *St. Francis and the Foolishness of God*. Maryknoll, NY: Orbis Books.

- Dixon, J., Durrheim, K., Kerr, P. , & Thomae, M. (2013). ‘What’s So Funny ‘Bout Peace, Love and Understanding?’ Further Reflections on the Limits of Prejudice Reduction as a Model of Social Change, *Journal of Social and Political Psychology* 1(1), 239-252. <http://dx.doi.org/10.5964/jspp.v1i1.234>.
- Dumont, M. (1992). *Treating the poor: A personal sojourn through the rise and fall of community mental health*. Belmont, MA: Dymphna Press.
- Edge, I., Kagan, C., Stewart, A. (2003). Living Poverty in the UK: Community Psychology as Accompaniment. Retrieved 7/6/13 from www.compsy.org.uk/LivingPoverty5b.pdf
- Erikson, K. (1994). *A new species of trouble: The human experience of modern disasters*. New York, NY: W.W. Norton.
- Fanon, F. (1967a). *Black skin, white masks*. New York, NY: Grove Press.
- Fanon, F. (1967b). *Toward the African revolution*. New York, NY: Grove Press.
- Fanon, F. (2004). *The wretched of the earth*. New York, NY: Grove Press.
- Farmer, P. (2011, Oct. 24). Re-imagining accompaniment: Global health and liberation theology—Conversation between Paul Farmer and Father Gustavo Gutiérrez. Ford Family Series, Notre Dame University, South Bend, IN.
- Farmer, P. (2013). *To repair the world: Paul Farmer speaks to the next generation*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Fellowship for Reconciliation (N.D.). Retrieved 9/9/13 from <http://forcolombia.org/peacepresence/>

- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the oppressed*. New York, NY: Continuum.
- Fullilove, M. (2005). *Root shock: How tearing up city neighborhoods hurts America, and what we can do about it*. New York, NY: Ballantine.
- Fullilove, M. (2013) *Urban alchemy: Restoring joy in America's sorted-out cities*. New York, NY: New Village Press.
- Goizueta , R. J. (1995). *Caminemos con Jesus: Toward a Hispanic/Latino theology of accompaniment*. Maryknoll, NY: Orbis.
- Goizueta, R. (2009). *Christ our companion: Toward a theological aesthetics of Liberation*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Griffin, M., Block, J. W.(Eds.) (2013). *In the company of the poor: Conversations with Dr. Paul Farmer and Fr. Gustavo Gutiérrez*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Gutiérrez, G. (1983). *The power of the poor in history: Selected writings*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Hedges, C., & Sacco, J. (2012). *Days of destruction, days of revolt*. New York, NY: Nation Books.
- Hollander, N. C. (1997): *Love in a time of hate: Liberation psychology in Latin America*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Immigration Rights Committee, PUEBLO (2008). *In the shadows of paradise: The experiences of the undocumented community in Santa Barbara*. Santa Barbara, CA: PUEBLO Education Fund.

- Kleinman, A. (1988). *Rethinking psychiatry: From cultural category to personal experience*. New York, NY: Free Press.
- Langer, M. (1991). *From Vienna to Managua: Journey of a psychoanalyst*. London, England: Free Association Books.
- Lifton, R. J. (2005). *Home from the war: Learning from Vietnam veterans*. New York, NY: Other Press.
- Lorau, R. (1975). Lavoratori del Negativo, Unitevi! In Basaglia, F. & Basaglia, F. O. (Eds.), *Crimini di pace*. Turin, Italy: Einaudi.
- Lykes, M. B. (2001). Activist participatory research and the arts with rural Mayan women: Interculturality and situated meaning making. In D. Tolman & M. Brydon-Miller (Eds.), *From subjects to subjectivities: A handbook of interpretive and participatory methods*. New York, NY: New York University Press.
- Lykes, M. B. & Mersky, M. (2006). Reparations and mental health: Psychosocial interventions towards healing, human agency, and rethreading social realities. In P. De Grieff (Ed.). *The handbook of reparations* (pp. 589-622). New York, NY: Oxford University Press.
- Lykes, M. B., Hershberg, R. & Brabeck, K.M. (2011). Methodological Challenges in Participatory Action Research with Undocumented Central American Migrants. *Journal for Social Action in Counseling and Psychology*, 3, 2, 22-35. Retrieved 7/7/13 from http://www.psysr.org/jsacp/Lykes-v3n2-11_22-35.pdf
- Lykes, M. B. & Moane, G. (2009). Editors' Introduction: Whither Feminist Liberation

Psychology? Critical Explorations of Feminist and Liberation Psychologies for a Globalizing World, *Feminism & Psychology*, 19, 283-297.

doi:10.1177/0959353509105620

Mahoney, L. & Eguren, L. (1997). *Unarmed bodyguards: International accompaniment for the protection of human rights*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.

Martín-Baró, I. (1994). *Writings for a liberation psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Nickerson, G. (2013). Getting to the Root of Suffering: Cross-Cultural Dialogues with Tibetan Refugee Ex-Political Prisoners about the Psychological and Somatic Sequelae of Trauma. Doctoral dissertation, Pacifica Graduate Institute.

Nixon, R. (2011). *Slow violence and the environmentalism of the poor*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Oliver, K. (2001). *Witnessing: Beyond recognition*. Minneapolis, MN: University of Minneapolis Press.

Perlman, M. (1994). *The power of trees: The reforesting of the soul*. Woodstock, CT: Spring Publications.

Potter, M. (2011). Solidarity as spiritual exercise: Accompanying migrants at the US/Mexico border. *Political theology*. Retrieved on 6/6/12 from <http://www.politicaltheology.com/PT/article/view/11391>.

Quijano, A. (2000). Coloniality of power, Eurocentrism and Latin America. *Nepantla: Views from South*, 1.3, 533-580.

- Ragbir, R. (N.D.). New Sanctuary webpage. Retrieved 9/9/13 from www.newsanctuarynyc.org/accompaniment.html
- Rodríguez, S. S. & Guerra, C. T. (2011). Psychosocial Accompaniment of Victims of Political Violence. In D. J. Christie (Ed.), *The Encyclopedia of Peace Psychology*. DOI: 10.1002/9780470672532.wbepp225
- Romero, O. (2001). Fourth Pastoral Letter: Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país. In J. Sobrino, I. Martín-Baro, & R. Cardenal, (Eds.) *La voz del los sin voz: La palabra viva de Monseñor Romero* (pp.123-172) . San Salvador, El Salvador: UCA Editores .
- Sacipa, S., Vidales, R., Galindo, L., Tovar, C. (2007). Psychosocial accompaniment to liberate the suffering associated with the experience of forced displacement, *Universitas Psychológica Bogotá* (Colombia), 6, 3, 589-600.
- Sacipa-Rodríguez, S., Tovar-Guerra, C., Galindo-Villareal, L. F., Vidales-Bohórquez, R. (2009). Psychological accompaniment: Construction of cultures of peace among a community affected by war. In M. Montero & C. Sonn (Eds.), *Psychology of liberation: Theory and applications* (221-236). New York, NY: Springer.
- Scheper-Hughes, N. (1992). *Death without weeping: Everyday violence in Northeast Brazil*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Scheper-Hughes, N. (1995). The primacy of the ethical: Propositions for a militant anthropology. *Current Anthropology*, 36, 3, 409-439.

- Shiva, V. (1999). *Biopiracy: The plunder of nature and knowledge*. Boston, MA: South End Press.
- Singer, M. & Baer, H. (1995). *Critical medical anthropology*. Amityville, NY: Baywood Publishing Co.
- Watkins, M. (2007). Psyches and cities of hospitality in an era of forced migration: The shadows of slavery and conquest on the “immigration” debate. *Spring 78*, 177-201.
- Watkins, M. (2012). Notes from a Visit to Several Zapatista Communities: Toward Practices of Nomadic Identity and Hybridity. *Psychological Studies*. 57, 1, 1-8.
- Watkins, M. & Ciofalo, N. (2011). Creating and Sharing Critical Community Psychology Curriculum for the 21st Century. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 2(2), 9-18.
<http://www.gicpp.org/pdfs/2011-0002-Final-20111104.pdf>
- Watkins, M. & Shulman, H. (2008). *Toward psychologies of liberation*. New York, NY: Palgrave Macmillan.

ⁱUna versión anterior de estas observaciones fue ofrecida en el panel plenario del 30º Aniversario de la Conferencia de Psicólogos para la Responsabilidad Social en Washington, D.C. el 13 de julio de 2012, como respuesta a una parte de la llamada de la conferencia para abordar cómo deberíamos ampliar la psicología hacia la justicia social y la inclusión.

ⁱⁱ I am very grateful to the translators of this article: the translators at Trommons Translation Commons (www.trommons.org) and Montserrat Chanivet Marabot.

«Una investigación realizada por Dixon, Durrheim, Kerr, Y Thomae (2013) encontró que fomentar la reducción de los prejuicios donde la opresión y la injusticia **ocurren**, puede desenergizar la resistencia y protesta al disminuir “el grado en el que la injusticia social es reconocida, rechazada, y desafiada” (p. 1) por aquellos producidos por ella. Advierten contra los posibles efectos nocivos de la búsqueda de elementos de reconciliación tales como **reducción de prejuicio sin éxito previo, o al menos paralelo, en alcanzar** mayor justicia en áreas como racismo, clasismo, y sexismo. A menudo la palabra “reconciliación” es un término equivocado, porque no ha habido una relación establecida que pueda ser restaurada. Es la construcción de relaciones por primera vez. Cuando se producen esfuerzos por crear relaciones entre individuos de un grupo opresor y miembros de un grupo oprimido, la advertencia de su potencial efecto sobre la resistencia **debería** ser discutida abiertamente así como los esfuerzos realizados para mitigar este posible inconveniente.

« Los esfuerzos locales de sostenibilidad ecológica deben desarrollar vínculos con los esfuerzos de otros lugares para asegurar que las prácticas que limpian y trabajan para sostener una región ecológica no afecten perjudicialmente a otros, como en el transporte de residuos tóxicos de un lugar a otro, o la localización de empresas contaminantes en vecindarios o zonas desfavorecidas. **Sin** visualizar los esfuerzos locales en el contexto de otras regiones y en el mundo en su conjunto, el ecologismo de comunidades privilegiadas con frecuencia falla en trabajar efectivamente con lo que Rob Nixon (2011) llama “el ecologismo de los pobres”.

« Estas expresiones de acompañamiento **trazan en líneas generales** la idea del acompañamiento en el cristianismo, dónde es usado para hablar del acompañamiento de Dios de las personas a través de Jesús, así como para describir a quienes acompañaron a Jesús a Getsemaní y Calgari. Ellos también usan directamente el término de la teología de la liberación “opción preferencial para los pobres” **que** nos llama a acompañar, estar al lado de aquellos que más sufren las desigualdades perniciosamente injustas. Además de acompañar a los pobres, el Arzobispo Óscar Romero convocó a los miembros de la iglesia para acompañar a aquellos cuya fe los ha llamado a participar en la política por el bien de los pobres. **Aunque inicialmente no le atraía** lo político, Romero llegó a entender que **las demandas de la justicia nos obligan a confrontar la política**. Aquellos cuya fe los ha guiado a ser políticamente más activos en contextos represivos y violentos, a menudo necesitan acompañamiento **no solo por el apoyo, sino para ayudar a proteger sus vidas**.

« Block y Griffin (2013) describen cuatro expresiones de la imaginación moral de Gustavo Gutiérrez y Paul Farmer: “En primer lugar, un compromiso de por vida para acompañar al pobre en su lucha diaria; segundo, levantar la voz profética en la plaza pública - sin importar el costo; tercero, **la integración de la teoría y la práctica**; y, cuarto, construir el Reino de Dios en el aquí y ahora” (p. 5).

«^{vi} Martín-Baró (1994) utilizó el término “acompañar” al contrastar la misión de la iglesia **para los Católicos de la renovación carismática y aquellos** de las comunidades de base

cristiana, diciendo que mientras los primeros “evangelizan para unir a las personas dándoles paz en sus corazones; para enseñar a las personas a confiar en Dios y aceptar su voluntad”, los últimos “acompañan a las personas para denunciar la injusticia y despertar la conciencia de la gente”. (p. 146).

^{iv} Para un tratamiento profundo del remordimiento transformador y fortalecedor, leer Casey & Watkins (2014) *Up Against the Wall: Re-Imagining the U.S.-Mexico Border*.

ⁱ Muchos acompañan a otros en los momentos esenciales de la vida humana: el nacimiento, la pérdida, la enfermedad, la muerte. Si bien el acompañamiento psicosocial y el existencial se superponen en forma significativa, es el primero el que atiende situaciones de gran impacto a raíz de traumas sociales colectivos y medioambientales.